



María Victoria Atencia

*Antología poética*

Edición de  
María José Jiménez Tomé



*palabrasdelparaíso*

EDICIONES DIGITALES - n.º 2

# María Victoria Atencio

## *ANTOLOGÍA POÉTICA*

Edición de  
MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ

*palabrasdelparaÍso*  
EDICIONES DIGITALES - n.º 2

*Director:*

Juvenal Soto

*Consejo editorial:*

Cintia Gutiérrez, Carlos Pranger,  
Antonio J. Quesada, Gumersindo Ruiz  
y Ángel Valencia

*Secretaría editorial:*

Mariola del Hoyo Vega

[palabrasdelparaiso@outlook.es](mailto:palabrasdelparaiso@outlook.es)

*© de esta edición:*

Fundación Málaga y  
Fundación El Pimpi

*© de la introducción y selección:*

María José Jiménez Tomé

*© de los textos antologizados:*

María Victoria Atencia

ISBN: 978-84-09-45820-2

*Diseño:*

José Javier Olveira

# Índice

<b>Palabras preliminares</b>	8
<b>Antología poética</b>	
<b>MARÍA VICTORIA ATENCIA</b>	13
SAZÓN	13
LOS SÁBADOS	14
<b>LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA</b>	<b>15</b>
EN LA NOCHE DE NAVIDAD	15
MUCHACHA	16
MIRANDO HACIA ARRIBA	17
EPITALAMIO	17
SONETO DEL ACANTO	19
PUEBLO	20
A UNA FLOR DE ARRIATE	
EN LA CIUDAD	21
DESDE UN NIÑO	22
ELEGÍA POR UN NIÑO	23
EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA	24
EL AMOR	25
MAR	26
AHORA QUE AMANECE	27
HEREDARÁN LOS CAMPOS	28
SAUDADE	29
BLANCA NIÑA MUERTA,	
HABLA CON SU PADRE	30
DEJADME	31
MUÑECAS	32
MUJERES DE LA CASA	33
EL LECHO	34
JARDINERO MAYOR	35
LA MALETA	36
CON LA MESA DISPUESTA	37
A ESTA ALTURA DE VIDA	38
LA MONEDA	39
CASA DE BLANCA	40
QUÉ HACER SI DE REPENTE...	41
LA GALLINA CIEGA	42
SI LA BELLEZA...	43
EL VIAJE	44
MARTA Y MARÍA	45
«VILLA JARABA»	46
CASA DE CHURRIANA	47
LAS PALOMAS	48
COLOR DE ROSA	49
PASEO DE SANCHAS	50
EXILIO	51
EL MUNDO DE M. V.	52
LA CÓNSULA	53
RUEDO DE CARRATRACA	54
CUARENTA AÑOS MAS TARDE	55
<b>TIEMPO PARA EL RECUERDO</b>	<b>56</b>
WASA, 1628	56
KARLSKOGA	57
ESTROFA 24	58
GODIVA EN <i>BLUE JEANS</i>	59
VIGILIA DE VENECIA	60
PLACETA DE SAN MARCOS	61
GUETO	62
«CAFFÈ FLORIAN»	63
<b>SUITE ITALIANA</b>	<b>64</b>
PIETÀ RONDANINI	64
SANTA MARÍA DEL FIORE	65
JARDÍN DE INTRA	66
LAGO MAYOR	67
EL ORO DE LOS ESCITAS	68
<b>CAPILLAS MEDICEAS</b>	<b>69</b>
LA AURORA	69
CREPÚSCULO	70
<b>EN EL JOYERO TIFFANY'S</b>	<b>71</b>
«CÁNTICO»	71
«HUERTO DE MELIBEA»	72
JARDÍN DE ROXOLANA	73

ESTE CUERPO	74	PONTE SANT'ANGELO	113
EL COLECCIONISTA	75	«RETRATO DE UNA JOVEN	
PALO BORRACHO	76	DORMIDA»	114
VENUS	77	LA NOCHE	115
<b>CHAMPS-ÉLYSÉES</b>	<b>78</b>	«ESCLAVO AGONIZANTE»	116
TOUR SAINT-JACQUES	78	EL EXTRANJERO	117
SAMOTRACIA	79	JOVEN CON SARI	118
LEDA	80	«IVOIRE» DE BALMAIN	119
LA LICORNE	81	VITTORIA	120
<b>HOMENAJE A TURNER</b>	<b>82</b>	VENECIA	121
KENSINGTON GARDENS	82	CONVENTO Y PARADOR	122
I. «RAIN»	83	AL SUR	123
II. «VENICE»	84	MEMORIA DE ADRIANO	124
PINTURA INGLESA	85	LA LLAVE	125
<b>AROMA CAUDAL</b>	<b>86</b>	LOS DESPOSORIOS	126
ROSA	86	ANNUNZIATA	127
DÉJAME	87	TRANCE	128
HIJA Y MADRE	88	NUESTRA SEÑORA ENCINTA	129
LA TORRE	89	EL SOL	130
<b>PASEO DE LA FAROLA</b>	<b>90</b>	MEMORIA	131
AMANECE	90	VICTORIA	132
GAVIOTAS	91	CANDELARIA	133
FEBRERO	92	EL CABALLO	134
<b>HIMNARIO</b>	<b>93</b>	LA JAULA	135
TRÁNSITO DE ESTEBAN	93	LOS REYES	136
AUREOLA DE SEBASTIÁN	94	IMAGEN DE LA VICTORIA	137
DORMICIÓN DE VICENTE	95	LA MANO	138
<b>I. DEBIDA PROPORCIÓN</b>	<b>96</b>	PLAZA DE LA MERCED	139
CASTELAR	96	JARAS	140
CRISANTEMOS	97	OLVERA DE LA SIERRA	141
AUSENTES OJOS	98	MEMORIA	142
<b>II. COMPÁS BINARIO</b>	<b>99</b>	LOS JERÓNIMOS	143
COMPÁS BINARIO	99	MARCEL DUCHAMP	144
SHOSTAKOVICH	100	EL BOSQUE	145
JARDÍN	101	JOGGING	146
LA MANO	102	UNA LÍNEA	147
EL MUNDO DE CRISTINA	103	CERAS DE DENISE	148
<b>V. CAPRICHOS</b>	<b>104</b>	«DARALHORRA»	149
MARQUESA DE LAZÁN	104	AL OTRO LADO DEL TIEMPO	150
CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ	105	ESCALERA	151
CONDESA DE CHINCHÓN	106	NOVIEMBRE	152
DUQUESA DE ALBA	107	ORILLA	153
PAULINA BORGHESE	108	COSTUMBRE	154
EVA	109	ROSA DE JERICÓ	155
LA SEÑAL	110	THE LONDON VIRTUOSI	156
EL RÍO	111	MERMELOADA INGLESA	157
VILLA D'ESTE	112	UNA BRISA	158

TULIA	159	ENCARGO	203
TERNURA	160	CUERPO A TIERRA	204
ESE VUELO	161	MONTE CELANO	205
VOZ EN OFF	162	LO NATURAL	206
FRAGATA	163	AGOSTO	207
LA JUSTA PALABRA	164	EL VIENTO	208
JUEGOS PROHIBIDOS	165	LAS AUSENCIAS	209
PEÑAFIEL EN CASTILLA	166	EL AÑO QUE VIENE	210
ROMPIMIENTO	167	JACINTOS	211
PAPEL	168	LAS CONTEMPLACIONES	212
LA FIESTA	169	RAFAEL	213
LA PÉRDIDA	170	LA ESTIRPE	214
CERRO DEL VIENTO	171	<b>LUCÍA</b>	<b>215</b>
BARCO NAUFRAGADO	172	LA LUZ	215
VIAJE	173	CAMPANA DE CRISTAL	216
EL INSTANTE DE MOZART	174	CERTEZA DE LA LUZ	217
SEÑALES	175	COLORES DEL OCASO	218
EL LAGO	176	FINAL	219
AMANTES	177	VUELO	220
EL PRIMO JOAQUÍN	178	LA PALABRA	221
LA INTRUSA	179	LA BELLA Y LA BESTIA	222
JARDÍN DE PORTUGAL	180	EL PÁJARO CAUDAL	223
MUSEO RODIN	181	MUJERES	224
NAUFRAGIO	182	LOS NOMBRES	225
CHANEL, 19	183	JARDÍN DE LA CONCEPCIÓN	226
<b>CASTILLO DE SIDONIA</b>		SABOR DE JUNIO	227
NÁDHERNÁ	<b>184</b>	EXCESOS	228
RILKE	184	AIRE	229
CEMENTERIO DE PRAGA	185	EL TRICICLO	230
BARRIO ALAMBRADO	186	LAS CIUDADES	231
HABITACIÓN DE HOTEL	187	CASA DEL PUERTO	232
MAPA DE BOHEMIA		LAS RAZONES DE CAPERUCITA	233
CON UN RÍO EN AZUL	188	OTOÑO	234
LA RUEDA	189	LOS HELECHOS	235
CRISTAL DE BOHEMIA	190	FEBRERO	236
CALLEJUELA DEL ORO	191	AÑOS 40	237
REPROCHE A HOLAN	192	TESTIGO	238
REGINA ANGELORUM	193	NIEBLA	239
PRAGA	194	LA VOZ	240
CASA	195	LOS CUARTOS RECOBRADOS	241
LAS TRES GRACIAS	196	BOTELLA DE CRISTAL	242
JOVEN CON BICICLETA	197	RETRATO	243
EL PREGONERO	198	PALACIO DE VIANA	244
PAREJA	199	LA FUENTE	245
LA NIÑA	200	BALNEARIO DE BATH, U. K.	246
POTESTADES	201	EL POZO	247
LA SALAMANDRA	202	CAJA EN EL ANTICUARIO	248

TESALÓNICA	249	SOBRE POESÍA FEMENINA	294
TIERRA	250	I— <i>Aproximaciones</i>	298
NARDOS	251	PROXIMIDAD CON DON JORGE	298
PISA	252	BERNABÉ FERNÁNDEZ— CANIVELL	304
EL VUELO	253	EL ÁNGEL DE MUÑOZ ROJAS	306
EL ÁNGEL	254	BIRUTÉ CIPLIAUSKAITÉ	308
Y SUS COSAS	255	I. <i>Viva voz</i>	315
ASUNTO DE TRÁMITE	256	EL OFICIO DE ESCRIBIR	315
EL AIRE EN QUE ME ENVUELVES	257	RESPUESTAS A UN CUESTIONARIO	316
MIENTRAS DICES MI NOMBRE	258	MARÍA VICTORIA ATENCIA	318
EL DESEO	259	<b>Bibliografía de</b> MARÍA VICTORIA ATENCIA	319
DOMINICA « <i>IN ALBIS</i> »	260	MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ	321
LA HONDURA	261		
LA TERNURA	262		
DE PÉRDIDAS Y ADIOSSES	263		
A ESTE LADO DEL PARAÍSO	264		
PANTEÓN DE INFANTES	265		
COMO LAS COSAS CLAMAN	266		
RESPLANDOR QUE NO CESÁ	267		
Y CALLAREMOS LUEGO	268		
PARA NADA O SI ACASO	269		
EL LIBRO	270		
COMO UN ROCE EN SUS LABIOS	271		
A SU EXACTA MEDIDA	272		
EL VACÍO	273		
LAS ANTICIPACIONES	274		
HACE YA MUCHOS AÑOS	275		
EL AZOR	276		
EL RUISEÑOR	277		
LOS PÁJAROS	278		
QUÉ PUEDO HACER SINO			
INVENTARTE	279		
EN LOS LABIOS DEL AGUA	280		
CEMENTERIO INGLÉS	281		
LA TINTA, EL CURSO AZUL	282		
PERFIL DE LA AZUCENA	283		
EL HUECO	284		
ÁRBOL DE JUDEA	285		
LA LUZ	286		
CALLA, BOCINA...	287		
TAN CHIQUITO ES...	288		
PALOMA	289		
FLOR DE MARAVILLA	290		
MADRUGADA	291		
ESTE TALLO	292		
LA NIEBLA	293		

## *Palabras preliminares*

María Victoria Atencia, la gran dama de la poesía española, es la autora que nuevamente me permite atravesar el umbral de mi universo al suyo.

Como natural de Málaga, del Paraíso mismo, ilumina desde 1961 su tierra y el mundo con su palabra. Para todos se ha asomado a través de tantas entregas de poesía y de prosa que ahora a sus noventa espléndidos años comenta en reciente entrevista que su tarea la da por terminada...

Su obra literaria que inicia en plena juventud nos ha mostrado cada estancia, cada rincón de su vida porque no nos ha expuesto retazos, ni instantes: no. Nos ha sabido trasladar pensamientos únicos y de todos. Nada extraño, nada ajeno. Todo propio, todo suyo y, finalmente, nuestro. Y este es su gran mérito y su enorme aportación al panorama de la poesía contemporánea.

Supo pronto del origen; supo y sabe del espacio, del tiempo, del nacimiento y de la muerte. Del principio y del fin. Transmitió todo aquello que pertenece al territorio de lo humano; en sus poemas hizo transitar desde el principio sus aspiraciones y deseos como mujer, como hija, como madre, como abuela, como hermana, parcelas nunca ignoradas, sino reconocidas como suyas, como propias, siendo para ella privativas y ajustadas a la humanidad, al ser humano: al ser —como estado— y a lo humano —como cualidad exclusiva de ese estado—. En permanencia siempre.

Desde su fondo más personal, contempla realidades y sueños, evocando todo aquello que vivió en soledad y todo aquello que supo compartir. Porque su generosidad siempre ha sido muy evidente. No es un impedimento que unos estén cerca y otros lejos, porque ella con su presencia absoluta y su ausencia omnímoda

no suelta el lazo de seda que ensambla; ella es quien suelda y cobija amores y desamparos. Siempre está. Su obra sigue despertando interés por su cercanía, por su proximidad a lo nuestro y a todo lo inmediato. Asimismo, su mirada se posa en lo lejano, lo cual le aporta grandeza porque no abre distancias con el lector, sino todo lo contrario. Al lector le brinda la oportunidad de ver —a través de sus ojos— lugares encumbrados por su nobleza, por la belleza asumida y expuesta con toda naturalidad. Remedia la soledad posible del otro: asimismo, ello le permite desgranar sus opiniones y pensamientos, y, a un tiempo, al lector le ofrece una oportunidad magnífica de enriquecimiento intelectual. ¿No es esto abrir ventanas? Nadie debe inquietarse: ella te acompaña en el reto. Paso a paso. Nunca le importó que la brisa, el aire o la tormenta traspasaran sus lindes. Una manera más de conocer, de conocerse, de conocernos.

Su poesía recorre el mundo, pero no escapa del mundo. No corre en desbandada, no huye de su tiempo, ni de su espacio porque ambos le son propios. Los cultiva y los mima. Más no hay secretos. Hay tanta sencillez en su obra como refleja su persona, pero no por ello es su obra menos extraordinaria. Brilla una y otra vez: resplandece.

Teje la palabra, la personifica. Mantiene su voz sostenida, pero abriéndose al espacio infinito. Por eso su poesía está en todos los mundos. En su escritura, en sus poemas acomete una suma constante de lo humano a la música, la pintura, el arte, el paisaje, el viaje... y presidiendo todo ello un elemento fundamental: lo cotidiano, la realidad. Esto es lo más difícil de conseguir: atravesar con la mirada lo cercano y lo invisible... Y, darle cabida en su mundo, trasladándolo al nuestro... Silenciosamente.

La poesía de María Victoria Atencia es la expresión de la vida con todas sus aristas, es su profunda reflexión sobre la vida, pero de la vida hacia adentro. Su poesía es fiel reflejo de

la vida interior. Quizás llame más la atención su poesía porque hoy se carece desgraciadamente de este valor y su cultivo. La vida interior es la vida trascendente y es la que proporciona la esencia de ser a toda persona.

La esencia es otro atributo de su poesía. Ella destila —a través de sus palabras— conocimiento y saberes principales, sin apartarse de la rutina a la que cada ser humano se entrega. Nada es ajeno a esta poesía, nada hay en la existencia que no pueda ser tratado en alejandrinos o verso libre, porque la poeta contempla, observa, mira sin apartar los ojos de la vida que la circunda. Clava su mirada y éste es el punto de partida para volar —con las alas de la imaginación y de la palabra— desde su mundo al mundo.

Su poesía es la epifanía de la belleza. De ella se nutre y con ella se alimenta para hacer de cada entrega un testimonio de realidad y divinidad, ofreciendo al lector diferentes modos de decir y de hacer.

Para adentrarnos en su mundo facilitamos al lector el camino que ha atravesado la poesía de nuestra autora: cronológicamente formaría parte de la segunda generación de posguerra, la del cincuenta. Pero por las publicaciones y quince años de silencio, tal vez le corresponda estar entre los ‘novísimos’.

En su trayectoria poética (1961-2020) se prolonga pues la obra de María Victoria Atencia —con todas sus letras— volviendo a destacar en este mundo y en el de la poesía por su gran generosidad.

Desde *Arte y parte* (1961) a *Semilla del Antiguo Testamento* (2020) advertimos cómo su poesía se integra con el todo: la Naturaleza, el sentimiento amoroso, las actitudes intimistas, el diálogo cómplice con el lector, los miedos, la renovación de la naturaleza, la influencia del cambio de las estaciones... Es una poesía desde la tierra y es una poesía desde el cielo, pues cautiva ambas

esferas y las acerca al lector a través de unos componentes cotidianos, pero llenos de simbolismo.

Es primordial en su obra la mirada: apreciamos cómo, a veces, la dirige lentamente desde abajo hacia lo más alto y cómo atiende a todos los ángulos. Podemos extraer de los poemas de Atencia un catálogo de formas de mirar, porque las metamorfosis de la mirada no sólo nos ponen de relieve a quien mira, sino que también revela tanto al que mira ejerciendo el papel de observador, como a quien es observado. Su poesía es la representación verbal de una representación visual.

Esa mirada pausada es entonces un símbolo y un instrumento de develamiento, de descubrimiento. Pero en este trance, no podemos olvidar cómo la mirada del otro —también presente en su poesía, y nunca desatendida— es como un espejo en el que se van a reflejar dos seres, dos espíritus de distinto aliento.

Esa mirada es como la mar que refleja simultáneamente las profundidades submarinas y las simas del cielo. Utiliza la mirada y establece una especie de juego en el que cultivar precisamente con el mundo un papel de creador: es sencillamente ejercitar todos los atributos posibles en un único gesto pausado, pero abismal.

Tanta claridad nos arroja a su misterio en el que ella renace cada día. Su palabra nos ciega para volver a entregarnos su siguiente poema. Palabra tras palabra, poema tras poema ha sido el modo de construcción de la obra atenciana.

En ocasiones nos encontramos con una gestualidad del hecho de la soledad, una gestualidad que deriva hacia lo íntimo, inaccesible y la constancia de la pérdida azotada por la mirada ausente. La voz poética es la estampa exterior de un mundo en constante reconstrucción para sí mismo y para los demás.

En su poesía invariablemente existe el otro, un tú que sustenta el libro por doquier. Es el testigo del contexto, el medio para

que exista ese preciso escenario. Esta recreación que consiste en mostrar aquello que parece que se esconde, en hacer ver lo invisible, recorre cada gesto, cada poema. Es, indudablemente, una reflexión sobre el peso de la costumbre, lo cotidiano, las convenciones.

Aunque estemos ante una poesía sosegada, en ella predomina la dinámica, no la estática; es dialéctica, no dogmática; expresa el tránsito desde el interior hacia el exterior. El lugar que escoge posibilita un nuevo origen del mundo, una recreación de un mundo, de ese mundo o territorio que conoce y que renueva a cada paso, transformándolo y transformándose.

Para su escritura ha alzado su poético vuelo arriesgándose a no estar de acuerdo con su tiempo, ni con las modas, ni con los del entorno. Siempre ha estado preparada para los desafíos a los que cedió todas sus capacidades. Ha escrito en todo momento para buscar su propio canto, el más personal.

No obstante, no olvidemos su prosa serena, sincera y diáfana.

Ella ha volado más rápido, más alto, más lejos, porque ha sabido siempre que el allá estaba en el futuro y lo ha conquistado día a día, desde cada momento de su presente.

María Victoria Atencia sólo tiene que extender sus alas, que hace mucho tiempo que se las ganó... Es el vuelo que no cesa.

Sólo ve la luz quien gana altura, y en esto María Victoria no es una recién llegada.

Hace mucho que ella vio.

*Antología poética MARÍA VICTORIA ATENCIA*

**SAZÓN**

Ya todo está en sazón. me siento hecha,  
me conozco mujer y clavo al suelo  
profunda la raíz, y tiendo en vuelo  
la rama cierta, en ti, de tu cosecha.

¡Cómo crece la rama y qué derecha!  
Todo es hoy en mi tronco un solo anhelo  
de vivir y vivir: tender al cielo,  
erguida en vertical, como la flecha  
  
que se lanza a la nube. Tan erguida  
que tu voz se ha aprendido la destreza  
de abrirla sonriente y florecida.

Me remueve tu voz. Por ella siento  
que la rama combada se endereza  
y el fruto de mi voz se crece al viento.

(De *Arte y parte* – 1961)

## LOS SÁBADOS

Los sábados teníamos de par en par los ojos  
enseñando las luces doradas del domingo,  
mientras iban las horas resbalando su carga  
de ilusión en nosotras.

Sentadas en pupitres, en filas o en recreos,  
pensábamos el día perfecto cada una  
con su sol, sus películas y su adiós en la calle  
al niño que llevaba nuestro nombre en su frente.

Volar era la clave escrita en nuestro ánimo.  
Soñábamos con puertas y con la interminable  
escalera que parte el monte en dos mitades,  
donde un coche esperaba nuestra vuelta más rápida,  
llevándose un viaje de alegría hacia el centro.

Mas pasaba el domingo, y con él los proyectos  
de toda una semana extrañamente larga;  
y el resultado era arrastrar la nostalgia  
seis días como puños.

(De *Arte y parte* – 1961)

## LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA EN LA NOCHE DE NAVIDAD

Espejo de la mañana.  
Rosa descendida.  
Llanura apacible.  
Fuente de musgo.  
Gracia de la desposada.  
Semilla del Antiguo Testamento.  
Brazo de la aurora.  
Charco de rosas.  
Orilla hermosa.  
Callada expectación de los pastores.  
Cinta de los cielos.  
Lluvia en la ventana.  
Dueña de los campos.  
Puerta de las vírgenes.  
Muralla de los tiempos.  
Suelo donde aprendió el Niño los primeros pasos.  
Arco del Espíritu Santo.  
Niña de Dios.  
Ojos de Dios.  
Candela de los montes.  
Adorada de arcángeles.  
Hermosa catedral sobre el desierto.  
Jardín nuestro de cada día.  
Sueño de todo un Dios.

(De *Arte y parte* – 1961)

## MUCHACHA

Llevas un vaso lleno todo de transparencias  
entre inquietas manos y escurridizos dedos.

Puedes cantar el cielo, el amor, las estrellas:  
todo nacerá nuevo de tus labios hermosos.

Descubrirás en sueños la vida que te acosa  
tan dulcemente mansa y le sonreirás.

Despertarás el día menos pensado entre  
un mayo y un setiembre y moverá el asombro  
el filo de tu enagua.

Revolverás entonces de un desconcierto grande  
el mundo que te llena; una luz saltará,  
en caños, por tus ojos.

Y seguirá la fuente el curso de tu cuello  
mientras pájaros haya en vuelo por tus venas  
y palabras diciendo del amor en tu boca.

(De *Arte y parte* – 1961)

## MIRANDO HACIA ARRIBA EPITALAMIO

Escríbeme tu felicidad, sencilla, breve,  
como aquellos zapatos tuyos de colegiala que se quedaron  
[hincados en mí,  
como aquellas confidencias de nuestro despertar en los pupitres,  
como aquel «te quiero» de domingo en el cine, soñado  
[durante la semana.

Igual, amiga, igual.

Mirando hacia arriba, se fueron horas y horas,  
cada encuentro, cada palabra, fue una nueva brecha a la vida.  
Llenábamos un libro tembloroso con la felicidad del paso  
y de los días.  
Y así otoños y agostos con la sola ilusión de llegar.

Te llevé hasta el adiós más alto.

Después...  
sólo quedó el regusto amargo de tu ausencia.  
Desde aquella altura te me fuiste de la mano  
igual que las muñecas de Reyes  
y el rostro de adolescente reflejado en ventanas de pasillos  
[interminables.

Llevaba las ilusiones sueltas, como velas encendidas  
(las mismas que en mí se trenzan en armarios de secretas  
[esperanzas).

Un brillo de nube que nos manda sus primeros frutos, eras;  
y en alfombra de dicha presentida  
descansabas ajena a todo,  
como si no fueras pies y manos  
y el sol, mañanas antes, no te hubiera llenado de sus luces.

...

...

Con tu sola vibración  
que me llega a través de relojes y montañas, quedé...  
con el río de mis vasos parado a tu señal de vida,  
en espera inacabada a tus palabras,  
en callada oración hacia tu felicidad.  
Sé que me han llamado tus voces en atardeceres nuevos,  
y como un ángelus de niebla me ha sacudido tu recién nacida dicha.

Porque reúno en rosario  
el paso de las horas con mis dedos, te reclamo secretamente.  
Ven. Escríbeme tu felicidad.

(De *Arte y parte* – 1961)

## SONETO DEL ACANTO

Derecha, bien erguida flor de acanto  
sobre la tapia breve de la alberca,  
todo un campo de agua se te acerca  
mientras entre sus ondas mueves llanto.

Mientras entre tus hojas cierras llanto  
y humedeces tu entraña y pones terca  
voluntad de crecer sobre la cerca,  
con tanto alzarte y con negarte tanto.

Del agua y de su quieta superficie  
te vas con prisa y con desdén de rosa,  
hasta que el agua sube y toma un tallo  
de acanto vertical en la planicie  
de su luz, y lo abraza y lo desposa  
y besa y mece y cubre de su mano.

(De *Arte y parte* – 1961)

## PUEBLO

Se han perdido mis pasos al andarte en silencio  
en mañanas de vida, mientras la luz abraza  
al barro que florece y de la piedra triunfa  
la tierra en arriates.

Te poblaban muchachas de incandescentes pómulos,  
meciendo sus enaguas y su voz sobre el tiempo,  
desgranando semillas, acariciando tréboles  
distintos en sus manos.

Animales marchaban despertando a las cosas  
con ojos recién llenos de luces y cosechas  
y un prado verdeante les acuciaba el paso  
por todas las esquinas.

Por tus calles pendientes, encaladas, estrechas,  
descendían las aguas de tus fuentes fresquísimas  
donde brazos y cubos se fundían al canto  
y despertar del aire.

En cada puerta el cántaro destruía la espuma.  
Y yo pensaba en vasos en manos de chiquillos  
que dentro de tus tapias te llenaran de un eco  
nuevo cada mañana.

Tu tierra no es la tierra cualquiera de otros campos:  
tiene un fondo, un rocío, un no sé qué, un ángel,  
descendido de arriba, donde habitan los pájaros  
y la mañana empieza.

(De *Arte y parte* – 1961)

## A UNA FLOR DE ARRIATE EN LA CIUDAD

Quebraron tu esbeltez junto a la orilla  
de la olorosa tierra de la acera.  
Una mano robó de tu cadera  
la plenitud mecida en tu varilla.

Albergue de la tarde y madriguera  
de la brisa, clavada de sencilla  
ausencia estás en mí, y hasta me humilla  
tu quebrado verdor y me lacera.

¿Qué entrará por la herida y su camino,  
que así te desató? ¿Qué viento vino  
de amor o qué caricia del urbano  
aire que se astillaba en tu corteza?  
Y raptan, quiebran, hieren tu belleza,  
todo el zumo de ti. Pero es en vano.

(De *Arte y parte* – 1961)

## DESDE UN NIÑO

Dentro estoy encerrado  
en un cuerpo inseguro  
a cuyo pequeñito  
continente me hago,  
pues mi destino, ay,  
por ahora está unido  
a una dimensión breve  
a que debo adaptarme.

A veces, sin embargo,  
asomado hacia fuera,  
mejor entiendo el aire  
que este orden limita  
y en el que sujetándome  
a trechos en seguras  
claridades que salen  
a mi encuentro me apoyo.

Porque en el otro lado  
va todo hacia su sitio,  
y quienes allí dicen  
en alto sus palabras  
tienen sus caras hechas  
y sus gestos precisos,  
y así, cuando los oigo,  
tiendo a ellos mis pasos.

(De *Cañada de los ingleses* – 1961)

## ELEGÍA POR UN NIÑO

Dejado en este sitio adonde nunca antes  
me trasladaron quienes mi tiempo disponían,  
con sus besos tapiando su voz a mi sorpresa  
en tan estrecha cuna fui entregado al sueño.

Estarán aguardándome en vano donde siempre  
las cosas en que entraba mi diaria alegría,  
pero mientras mi madre pone en orden mi ropa  
en sus armarios, tengo frío aquí, y estoy solo.

Quienes penséis que a un niño no le agobia la tierra  
sabed cuánto me duele la que sirvió a mi hechura,  
y el recuerdo del último desayuno en la casa  
que aún me tiene una gota amargando los labios.

(De *Cañada de los ingleses* – 1961)

## EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA

Porque te fue negado  
el tiempo de la dicha  
tu corazón descansa  
tan ajeno a las rosas.

Tu sangre y carne fueron  
tu vestido más rico  
y la tierra no supo  
lo firme de tu paso.

Aquí empieza tu siembra  
y acaba juntamente  
– tal se entierra a un vencido  
al final del combate –,  
donde el agua en noviembre  
calará tu ternura  
y el ladrido de un perro  
tenga voz de presagio.

Quieta tu vida toda  
al tacto de la muerte,  
que a las semillas puede  
y cercena los brotes,  
te quedaste en capullo  
sin abrir, y ya nunca  
sabrás el estallido  
floral de primavera.

(De *Cañada de los ingleses* – 1961)

## EL AMOR

Cuando todo se aquiega  
en el silencio, vuelvo  
al borde de la cuna  
en que mi niño duerme  
con ojos tan cerrados  
que apenas si podría  
entrar hasta su sueño  
la moneda de un ángel.

Dejados al abrigo  
de su ternura asoman  
por la colcha en desorden,  
muy cerca de las manos,  
los juguetes que tuvo  
junto a sí todo el día,  
ensayando un afecto  
al que ya soy extraña.

Quien a mí estuvo unido  
como carne en mi carne,  
un poco más se aparta  
pero ésa es mi tristeza  
cada instante que vive;  
y mi alegría un tiempo,  
porque se cierra el círculo  
y él camina al amor.

(De *Cañada de los ingleses* – 1961)

## MAR

Bajo mi cama estáis, conchas, algas, arenas:  
comienza vuestro frío donde acaban mis sábanas.  
Rozaría una jábega con descolgar los brazos  
y su red tendería al palo de mesana  
de este lecho flotante entre ataúd y tina.  
Cuando cierro los ojos, se me cubren de escamas.

Cuando cierro los ojos, el viento del estrecho  
pone olor de Guinea en la ropa mojada,  
pone sal en un cesto de flores y racimos  
de uvas verdes y negras encima de mi almohada,  
pone hinchido el insomnio, y en un larguero entonces  
me siento con mi sueño a ver pasar el agua.

(De *Marta & María* – 1976)

## AHORA QUE AMANECE

A veces por la noche vuelvo, niña, a tu lado  
y hacia las cuatro cruzo por un camino tuyo.  
¿Mi amistad precisaba más tiempo compartido  
o tuvimos las dos algo en común más serio  
que mi vida y tu muerte: un sueño de muñecas  
de trapo y volaeras de color arropía?

Nombrarte es poseerte, y yo digo tu nombre  
de un candor repetido, y esta noche a las cuatro  
el nombre contradice tu morenez resuelta.  
Como la última vez que en la playa estuvimos,  
nos sentaremos contra la barca repintada  
para ver el mar juntas, ahora que amanece.

(De *Marta & María* – 1976)

## HEREDARÁN LOS CAMPOS

Ahora que quiero hablar, dame todas las fuerzas  
de las que he carecido. Pues se te fue la mano  
en amor y dulzura, y así no me es posible  
despojarme de un miembro en un momento dado.  
Podré cortar con fuerza, construir, destruir  
de nuevo si es preciso, sacar el alma a flote.

¿A quién he de temer, si la razón me asiste?  
Mas ser el centro y eje donde todos se apoyan  
hace que el cantearme me resulte más duro.  
Los que nada poseen heredarán los campos  
y serán levantados sobre viento y marea.

(De *Marta & María* – 1976)

## SAUDADE

La ventana da a un mar gris plata, con su jábega,  
y hay en el cuarto música de Haendel y Corelli.  
Repasso tu tristeza, amiga Rosalía.  
Si pudieras cederme tu correlato justo  
de saudade, alcanzara a dejar este peso  
y a subir poco a poco por tus altas ternuras.

¡Qué reseco este sur y qué húmeda tu tierra!  
En Padrón me dirás el nombre de las flores.  
Confrontaremos épocas, repasaremos cartas,  
tu bargueño abriré más que exhaustivamente.  
Déjame que me vea reflejada en tu espejo  
y no falte a mi canto la palabra precisa.

(De *Marta & María* – 1976)

## **BLANCA NIÑA MUERTA, HABLA CON SU PADRE**

Aparta el ave umbría que se posó en tus ojos  
para quebrar por siempre su vuelo en tu mirada.  
¿Era razón de vida que yo me anticipase?  
Tanto amor tengo tuyo que no te estoy ausente  
pues mi sangre retorna nuevamente a la tuya  
y aguardo desde el polvo, floralmente, tu mano.

Me fue puesta esta casa más allá del estiércol:  
no podrá contra ella el terral que propaga  
a la dama de noche, ni el viento de poniente.  
Mi jardinero y padre, siempre aquí es primavera:  
tu majestad prosigue sobre las rosas rojas;  
sonríe, pues que vives sólo para lo bello.

(De *Marta & María* – 1976)

## DEJADME

Dejadme como cuando nací desnuda y sola,  
vacía de palabras, sólo aire en el pecho,  
y en mis venas corrían los cursos de un arroyo.  
Que vuelvan a su origen los gestos usuales  
y que al abrir mis ojos sólo penetre en ellos  
un punto de luz pura.

Que por la enredadera de las horas se pierdan  
mi memoria y mi nombre. Que el tacto de las rosas  
me abandone en la tarde, y en la humedad del alba  
retorne nuevamente al olor de las juncias.

Dejad que sin zapatos siga andando y regrese  
de muy lejos al pecho caliente de mi madre.

(De *Marta & María* – 1976)

## MUÑECAS

Tenéis un renovado oficio cada noche,  
muñecas que pasasteis un día por mis manos.  
Como un vaso de fresca naranjada reciente  
llegáis hasta el embozo de mi fiebre con vuestros  
tirabuzones lacios de estropajo teñido  
y ojos de aguas azules.

Casi humanas y mías, mi juego de otro tiempo,  
soy vuestro juego ahora, casi vuestra y humana.  
Esto quiere la vida: más vida poseída,  
vivida, incorporada.  
Entregada a vosotras, pudieraís trasladarme  
para siempre a los años del cine de la Shirley.

(De *Marta & María* – 1976)

## MUJERES DE LA CASA

Si alguna vez pudieseis volver hasta encontrarme  
(bordados trajes, blancas tiras, encañonados  
filos para el paseo, palomas de maíz,  
28 de noviembre, calle del Ángel, 2),  
mujeres de la casa,  
cómo os recibiría, ahora que os comprendo.

Quebraba vuestro sueño con sobresalto súbito,  
y espantabais mi miedo deslizando las manos  
por mis trenzas tirantes, me limpiabais los mocos  
y endulzabais mi siesta con miel de Frigiliana.  
Dejadme ir a vosotras, que quiero, blandamente,  
patear como entonces vuestro animal regazo.

(De *Marta & María* – 1976)

## EL LECHO

Hace caer el ánimo el final de la noche,  
su abierto ojo oscuro con pupila de acero.  
Llega por las rendijas un primer testimonio  
de cuanto quedó afuera. Esperarse no puede  
que la sonrisa tome, pues que la pena vive  
en este cuarto sólo de dolor y de llanto.

Sobre su centro gira el lecho endurecido,  
y recojo su carga pues no debe encontrarme  
su luz desprevenida y buscando en un hueco  
que mis manos se saben de recorrer ansiosas.  
Ha de mecer un hálito mi pecho nuevamente  
para llevar a cabo el cotidiano empeño.

(De *Marta & María* – 1976)

## JARDINERO MAYOR

Tantas veces el sueño me sorprendió en la tierra  
que ni el más fiel amante gustó de la delicia  
de esta cama en que duermo de hojarasca y mantillo.  
¿La luz de las caléndulas incendiará el otoño?  
Si en sólo una semilla está el poder de un bosque,  
la tierra llegó a darme su profundo secreto.

Injertaba, sembraba, trasplantaba, ponía  
esquejes, sabiamente usé de mi navaja.  
Cuando tiene el jardín una alberca y esmero,  
satisfecho está el amo. Acostado en su tierra,  
bajo del algarrobo, me encontraron un día  
a ella abrazado como quien engendrara un hijo.

(De *Marta & María* – 1976)

## LA MALETA

Bajo la cama tengo otra vez la maleta  
pero no con la ropa en espera de un hijo.  
Esta vez voy poniendo aquello que carece  
de consistencia y forma, y es moneda, no obstante.  
¡Qué otras cosas habrían de servirme llegada,  
de improviso, la hora!

Ediciones preciosas de San Juan de la Cruz,  
rosas de Alejandría,  
los *Cuadernos de Malte*...

Mas no podré pasarlos: se va allí de vacío  
si, por añadidura, no se nos ofreciera  
otra riqueza contra la que no prevalece  
el paso de los tiempos.

(De *Marta & María* – 1976)

## CON LA MESA DISPUESTA

*Y un solo trago, la muerte.*

Con la mesa dispuesta, con los sitios precisos  
ya que no te esperábamos, me llegas de repente  
sin que puedas por eso hallarme desaviada:  
donde comemos seis, bien pueden comer siete,  
y el pan compartiremos y la sal de las horas  
sobre nuestras cabezas.

Porque tengo hecho el ánimo y no ha de notar nadie  
ningún cambio en mi rostro. Las risas de los niños  
seguirán sobre el blanco mantel de los bordados  
aunque sienta en acecho, mientras sirvo, tus ojos.  
Tragar ya me es difícil. La garganta está helada.  
Marcharé sin protesta allí donde me lleves.

(De *Marta & María* – 1976)

## A ESTA ALTURA DE VIDA

Después que se ha llegado a un equilibrio justo,  
según parece a todos, ¿dónde tiene este estado  
algo a que yo me acoja? Pues su peso y medida  
dificultad entrañan, aunque el juego es humano.  
Tremendamente arcaica, esta hechura que llevo  
está fuera de uno y carece de estima.

Sin embargo, el recuerdo de otras glorias se exhibe  
en cuidados museos, y un estandarte antiguo  
puede llenar de gloria la ciudad más pobre.  
El sello de la abuela hace rica una mano.  
A esta altura de vida no es justo y conveniente  
echarse a los caminos a pecho descubierto.

(De *Marta & María* – 1976)

## LA MONEDA

En este instante mismo en que tu limpia sangre  
se sabe acorralada y te sube en marea  
tenazmente a la boca y en la entraña te surge  
un pozo de arrebato y eres un ave herida  
con un lejano nido y sin poder de vuelo,  
y en tus muros salpican quebranto y amargura,

es cuando tú debieras acercarte hasta el arca  
de recuerdos guardados por tiempos y estaciones,  
que te adornes el pelo con blancos edelweis,  
que te sirvan de gloria sus cartas iniciales  
y cobres la moneda que un día te entregara:  
como tu vida misma, tiene anverso y reverso.

(De *Marta & María* – 1976)

## CASA DE BLANCA

No llamaré a tus puertas, aldaba de noviembre:  
el árbol de mis venas bajo mi piel se pudre  
y una astilla de palo el corazón me horada.

Porque tú no estás, Blanca, tu costurero antiguo  
se olvida de los tules, y el Niño de Pasión  
va llenando de llanto el cristal de La Granja.  
Tiene el regazo frío tu silla de caoba,  
tiene el mármol tu quieta dulzura persistida  
y bajo tu mirada una paloma tiembla.  
Perdidamente humana pude sentirme un día,  
pero un mundo de sombras desvaídas me llama  
y a un sueño interminable tu cama me convoca.

(De *Marta & María* – 1976))

## QUÉ HACER SI DE REPENTE...

Qué hacer si de repente descubres que te habita  
abarcándose toda alguien que te es extraño  
y confunde tu lengua con un verbo distinto.  
De un lado para otro, en el día te busca  
arrastrando una lámpara, y en la noche se siente  
con los ojos cegados por un sol de injusticia.

No otra cosa podrías que echarte en el tumulto,  
gritar entre las olas, sacudir con bambúes  
la raíz de mi cuerpo,  
desear la mandrágora  
proclamar tu secano el resto de tu vida  
y dormir para siempre en la isla de Wight.

(De *Marta & María* – 1976)

## LA GALLINA CIEGA

Dejada en este mundo, tanteo sus contornos  
sin pañuelo que ciegue mi vista, tal el juego  
que aprendí cuando niña. Torpe, palpo palabras  
y reconstruyo gestos en busca de un estímulo  
que me mantenga viva,  
desde que sale el sol hasta puesto en su ocaso.

Pido luz sin saber que no me es necesaria,  
pues sus rayos no llegan donde la sombra habita.  
Pido pan y me encuentro piedras para mi boca.  
De una esquina a la otra de este cuerpo me invade  
la amargura con tibia viscosidad creciente.  
Si un valle me encontrara, alzara allí mi tienda.

(De *Marta & María* – 1976)

## SI LA BELLEZA...

Si la belleza debe ceder en su frescura  
no dejes que se extinga en mí su poderío,  
pues si di preferencia a otros dones, no tuve  
en menosprecio el alto valor de tus obsequios:  
la posible hermosura de que tú me colmaste  
o que así parecía a quien más que a mí quise,  
porque me concediste gozar crecidamente  
de apasionado amor, con exceso llenando  
el jarro que dispuesto llevé para la cita.

Resquebrajado el barro, sin lañas ni remiendos,  
déjame una prestancia que demore a la muerte.

(De *Marta & María* – 1976)

## EL VIAJE

Esta ha sido mi casa, mas no me reconoce  
cuanto en ella guardé. El tiempo cambia el gesto,  
la luz y los encuadres de las cosas más propias.  
Debió darme el viaje apariencia distinta,  
por eso no hubo júbilo en lo que atesoraba:  
el ala de un gran pájaro los cuartos ensombrece.

Entornaré los ojos, me acercaré despacio  
y palparé uno a uno los lomos de mis libros.  
Me acercaré a los bronces por si al tocarlos tienen  
la medida del frío que requiere su vida.  
Esta querencia mía encauzarla quisiera  
para ver si con ella renace su ternura.

(De *Marta & María* – 1976)

## MARTA Y MARÍA

Una cosa, amor mío, me será imprescindible  
para estar reclinada a tu vera en el suelo:  
que mis ojos te miren y tu gracia me llene;  
que tu mirada colme mi pecho de ternura  
y enajenada toda no encuentre otro motivo  
de muerte que tu ausencia.

Más que será de mí cuando tú te me vayas.  
De poco o nada sirven, fuera de tus razones,  
la casa y sus quehaceres, la cocina y el huerto.  
Eres todo mi ocio:  
qué importa que mi hermana o los demás murmuren,  
si en mi defensa sales, ya que sólo amor cuenta.

(De *Marta & María* – 1976)

## «VILLA JARABA»

La casa, grande bella, sin concluir, colgada  
en el sueño, y las nubes entrando con el aire  
por los huecos sin hojas de ventanas y puertas,  
velando parcialmente felices, los pasillos  
y el hueco de escalera. Los ranúnculos (sólo  
los he visto en los libros de botánica) cubren,  
ocultándolo, el suelo y columnas de mármol  
sostienen arquerías o se derraman rotas  
por un patio interior que los acantos tupen.  
La mano desmedida mi recelo sosiega  
invitándome a entrar, y una lata mohosa  
—no sé quién la sostiene— va recogiendo el agua.

(De *Los sueños* – 1976)

## CASA DE CHURRIANA

Estoy viendo la casa y me estoy viendo en ella:  
aunque confusamente, las puertas al cerrarse  
hacen caer mis párpados, y sus noches de invierno  
sólo son mis pies fríos, y es carne de mi carne  
o yo soy piedra de ella, y ella es como una cáscara  
pequeña en mi bolsillo, y yo como un estuche  
ya vacío de té en su vientre de barco.  
Pero es mi propia casa, o la casa que tuve,  
donde escoger manzanas que endulzaran mi boca  
y andar con mi muñeca rota por los pasillos  
hasta el armario antiguo con hojas catedrales  
que guardaba el estiércol para otras sementeras.

(De *Los sueños* – 1976)

## LAS PALOMAS

Con un tiempo lentísimo los paseos del parque  
se desplazan en torno a las palomas mientras  
a mi padre me acercan, lo rebasan y siguen  
y nuevamente tornan en su giro, rozándolo,  
y grito y no me oigo y las palomas vuelan  
sin que me queden fuerzas que detengan el parque,  
sin que me queden gestos que mi padre aperciba,  
sin que papá comprenda que preciso sus brazos  
para acogerme en ellos. Mis manos desoladas  
buscan en los bolsillos algo que me ilusione  
—regaliz o altramuces dulces— y cuando quiero  
en el suelo sentarme, me hace daño una piedra.

(De *Los sueños* – 1976)

## COLOR DE ROSA

Me siento, para darle compañía, a los pies  
de la cama. Me enseña su caja con botones,  
su collar de azabache, la mantilla de blonda  
con que acudía a misa de privilegio en Santo  
Domingo, su camisa de malteado georgé ...  
Madre está enferma. Madre va enseñándome cosas  
del armario con quieto silencio entristecido,  
hasta que llega al traje color de rosa pálido,  
y entonces se incorpora, renovada, a ponérselo  
delante de mí misma, me coge de la mano  
y saltamos felices. Su cara de muñeca  
inglesa antigua evoca la cera levemente.

(De *Los sueños* – 1976)

## PASEO DE SANCHÁ

En espacio y volumen, en claridad y aroma  
ha crecido la casa a cuya puerta vuelvo  
en busca de la silla pequeña de costura  
en que esperé mis hijos tras el suave resguardo  
de cortinas y estores; la casa a la que vuelvo  
inútilmente en busca de que no haya cambiado  
ella misma o yo misma, cuando todo es distinto  
y ya ni me conocen las vecinas de enfrente  
ni se acercan sus perros a rozarme las manos.  
Una máquina abate la cerca del jardín;  
unos brazos intentan arrancar sus rosales,  
y te llamo, gritando, para que los detengas.

(De *Los sueños* – 1976)

## EXILIO

¿Quién descuajó las puertas para echarnos al frío?  
La casa quedóatrás: sólo concreta el humo  
su sitio en la vanguarda.  
Mientras los pies se hieren entre las rastrojeras  
un pájaro de luto contra su tórax rómpese.  
Hay que tener un muerto por el que verter lágrimas  
y el ánimo previsto para las ocasiones  
y sacar adelante el tallo deflecado  
por el viento  
y distenderse como el blanco gato persa.  
Andar es no moverse del lugar que escogimos.

(De *Los sueños* – 1976)

## EL MUNDO DE M. V.

Si mi mano acaricia la cretona de pájaros  
inglesa y he encendido el quinqué y hay un lirio  
en la opalina y huele a madera la casa,  
puedo llegarme al verde y al azul de los bosques  
de Aubusson y sentarme al borde de un estanque  
cuyas aguas retiene el tapiz en sus hilos.

Me asomo a las umbrías de cuanto en esta hora  
dispongo y pueda darme su reposo: también  
este mundo es el mío: entreabro la puerta  
de su ficción y dejo que sobre este añadido  
vegetal de mi casa, por donde los insectos  
derivan su zumbido, se instale una paloma.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## LA CÓNSULA

En el fresco zaguán un olor recordado  
de repente, me atrae a esta casa en que nunca  
estuve antes de ahora. Mas viví sin embargo  
en torno de este patio con zócalo de almagra  
y su pilón vacío de agualuna al sereno.

Ando hasta confundirme con quienes se vivieron  
aquí, por estos cuartos, con sus juegos y risas  
en los lechos que aún dejan su sombra en las paredes,  
o entreabrieron sus labios en la noche aterida  
para encontrar tan sólo la boca del salitre  
y el moho de las horas lamiendo los sillares.

El hálito de un niño sobrecarga el hollado.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## RUEDO DE CARRATRACA

La plaza en plena roca abierta se deshace lentamente y la almagra un destino denuncia de vuelo suspendido. Tan sólo embiste el eco del canto de los pájaros, que en el alba repiten con su frío los valles. La cinta de la aurora perfila las montañas: ojo rojo en el cielo. Los granates despiertan en el barranco. Pasan a su manso quehacer cotidiano las bestias.

Sabré luego a qué día estamos hoy de marzo a las mil ochocientas setenta y seis en punto, cuando deje su blanca pamela en la barrera, abandonada y sola, Eugenia de Montijo.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## CUARENTA AÑOS MAS TARDE

*Antonio*

En el recinto sepia de tu fotografía  
cuarenta años más tarde, una tarde entre amigos,  
han venido a dolerme tu muerte y tu belleza  
mientras tengo tan leve cartón entre las manos  
y en la umbría de un patio de aspidistras y helechos  
sigues quieto en tu grata mecedora de mimbre.

Giraba junto al puente su rueda la Albolafia  
cuando sobre el pretil del río te nombraron  
y el arcángel tus manos vació de repente.  
Tras el fulgor de julio, la tierra sigue siendo  
tremendamente dura y hermosamente cierta.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## TIEMPO PARA EL RECUERDO

### WASA, 1628

Fueron creciendo en savia los árboles precisos  
para tu arbolandura y pudieron los pájaros  
oírse en tus maderas. Deslumbró el astillero  
tu dotación de bronce, el hueco de tus velas,  
la increíble tersura de tu marinería.

Así fuiste creado, así dejaste el puerto,  
así tu tajamar dio su proa al abismo,  
detuvo su rugido tu mascarón rampante  
y un puñado de sal colmó sus fauces regias.

Vientre grávido, útero maternal bajo el agua,  
barco de mucha noche y de larga hermosura,  
seguirás navegando un océano de lodo.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## KARLSKOGA

Antes de que atardezca tan pronto como suele,  
desnúdame a la luz helada de esta tarde  
y da mi piel a un sol, tibio por nosotros.  
Un aire blando pasa sobre el muslo crujiente  
y roza con sus dedos las frondas de abedules  
o acaricia la inmóvil suavidad del paisaje.

Llévame por los puentes que la nieve descubre:  
sobre el hielo los patos desentumecen vuelos  
entre las islas próximas, y las cornejas pasan  
buscando desde el aire el dulce escaramujo.  
Ninguno de los nuestros pudo imaginar nunca  
un país tan al norte del antiguo deseo.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## ESTROFA 24

Amor mío, sin cuevas de leones enlazado.  
Colores más antiguos retornan a mis ojos  
y el tiempo los confunde sobre mi azul filial.  
¿Dónde hemos de asentarnos si hay cinco orientaciones  
cardinales y elijo con pasión la del vuelo?

Ay mi anillito de oro, mi anillito plomado:  
démosle vacaciones al ave migratoria  
y música a las aguas para goce y recreo  
de la trucha en el río.

Más llevaré el jersey porque a la hora de prima  
refresca crudamente.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## **GODIVA EN *BLUE JEANS***

Cuando sobrepasemos la raya que separa  
la tarde de la noche, pondremos un caballo  
a la puerta del sueño y, tal Lady Godiva,  
puesto que así lo quieras, pasearé mi cuerpo  
—los postigos cerrados— por la ciudad en vela...

No, no es eso, no es eso; mi poema no es eso.  
Solo lo cierto cuenta.

Saldré de pantalón vaquero (hacia las nueve  
de la mañana), blusa del «Long Play» y el cesto  
de esparto de Guadix (aunque me araña a veces  
las rodillas). Y luego, de vuelta del mercado,  
repartiré en la casa amor y pan y fruta.

(De *El mundo de M. V.* – 1978)

## **VENEZIA SERENISSIMA**

*Para Jorge Guillén*

## **VIGILIA DE VENECIA**

Una túnica intacta encubrirá el desnudo  
total de los sentidos  
y ceñirá su frente —de mil escudos de oro  
coronada— una argéntea corona. E irá absorta.  
Andando por su paso hasta la puerta adriática,  
por el punto de luz que destella una gema.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## PLACETA DE SAN MARCOS

Amárrate, alma mía; sujétate a este mármol,  
Sebastián de su tronco, con cuantas cintas pueda  
ofrecerte en Venecia la lluvia que te empapa.

Amárrate a este palo, alma Ulises, y escucha  
—desde donde la plaza proclama su equilibrio—  
el rugido de bronce que la piedra sostiene.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## GUETO

Denso es el aire aquí. Y tibio. Lo respiro  
entre casas que quiebran su fachada en el agua.  
Un gato mansamente se me enreda en las piernas  
y me retiene inmóvil delante de Yahveh.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## «CAFFÈ FLORIAN»

Héroes extraños somos, hendiendo lo infinito.  
La proporción humana se despliega en los mástiles  
con banderas de Chipre, de Morea y Candía,  
mientras que la belleza, odalisca cambiante,  
sobre el tierno peluche que mullen los divanes  
la dimensión del tiempo nos muestra en los espejos.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **SUITE ITALIANA**

### **PIETÀ RONDANINI**

Sobre la piel ungida  
sella el amanecer  
el paso de la noche.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## SANTA MARÍA DEL FIORE

Ofrécele a las piedras  
el entrepaño húmedo  
de una tarde invierno.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **JARDÍN DE INTRA**

En medio de la plaza  
el otoño derrama  
rojos, carmines, ocres.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## LAGO MAYOR

Cuando sepas su curso,  
regálame a Saturno  
que flota sobre el mar.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## EL ORO DE LOS ESCITAS

Torques, gargantas, pies,  
brazos. Fíbulas, bocas.  
Para morir, el sílex.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## CAPILLAS MEDICEAS

### LA AURORA

Reclinada en el mármol,  
aurora que arrebatas  
la sombra de los amantes,  
el sorbo de tus pechos  
será el último trago  
en un banquete Médicis.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## CREPÚSCULO

Cerca aun de una luz a punto de extinguirse,  
del trance de las sombras un residuo se eleva:  
piedra con claridad prestada, cuya frente  
reflexiona en lo oscuro.

(De *El Coleccionista* – 1979)

**EN EL JOYERO TIFFANY'S**

**«CÁNTICO»**

Regresaba del sueño, aquí, en su casa próxima,  
y colmaba en el alba de frutas en sazón  
el cuenco de la noche,  
invitándome siempre, sin hartura y con sed,  
a esa abundancia suya.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## «HUERTO DE MELIBEA»

Escribió en su poema mi nombre, ya inmortal,  
y me subió con él en su carro de fuego.  
De por vida o por muerte —conceptos revisables—  
en Melibea creo y de Calisto soy.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **JARDÍN DE ROXOLANA**

Torna la cita anual en la que los amantes  
florales circunvalan la noche de bambúes  
y palomas, alzándola sobre el largo sigilo.  
Su plenitud se cumple.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## ESTE CUERPO

¿Quién dispone del tiempo  
del ardor de una lámpara,  
del paso migratorio de un vencejo en el cielo,  
del frescor de una tela al peso de unos hombros?  
¿Quién detiene este cuerpo  
suspensio en su ballet?

(De *El Coleccionista* – 1979)

## EL COLECCIONISTA

Sujétala con leves alfileres, abierta,  
rotulada en su caja, y quedará preciosa.  
Procura no palpar el polvo de sus alas:  
has de ser delicado, como mandan los libros.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **PALO BORRACHO**

*Chorisia speciosa*

La temperamental constancia que da savia  
al árbol de los pájaros, emborracha de rosa  
a unas flores que anuncian esta luz del otoño.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## VENUS

Vencida en la escalera sideral, el incendio  
de un joven día arrasa con su fulgor los astros.  
Pero en el horizonte resta una luz de nácar,  
haliotis que aún ciñe a Venus por las sienes.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## CHAMPS-ÉLYSÉES

### TOUR SAINT-JACQUES

No hay peregrinos ya. Hermosamente quietos  
se corroen al pie de la torre abolida  
los inútiles ojos vacíos de la bestia,  
a mitad de camino entre la luz y el llanto.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **SAMOTRACIA**

En la proa naval  
despliega su belleza,  
tajo para el vencido  
Antíoco: Victoria  
del pueblo de los rodios.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **LEDA**

*Fecit ororinis Ledam recubare sub alis.*

Mi patria, mi solar  
cuerpo mío, ofrecido  
al golpe de tus alas,  
Júpiter, acometes  
con blanda pluma y tibio  
borbotón de ternura.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## LA LICORNE

Se sostiene la isla sobre un campo de gules,  
leopardos y raposas. La dueña, en su escabel,  
se recoge el brocado y en sus vueltas de seda,  
sobre el regazo, apoya blandamente las manos  
el gentil unicornio y sella con su imagen  
el espejo de azogue que le muestra la dama

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **HOMENAJE A TURNER**

### **KENSINGTON GARDENS**

Junto a la isla cercada a los amantes nautas  
hay un chisporroteo de luz: cruza una ardilla  
por las sienes de Flora  
mientras van a sus altas cesterías los pájaros.  
Me detengo y prosiguen  
el amor sobre el césped.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## I. «RAIN»

En Trafalgar Square,  
hacia las cinco he visto llegar entre la lluvia  
una locomotora.  
Hay ráfagas que cruzan  
el amarillo cadmio y los sienas tostados.  
Turner ha vuelto a casa.

National Gallery

(De *El Coleccionista* – 1979)

## II. «VENICE»

Santa María della Salute atardecida,  
te vas, nos vamos, vamos  
en desvaídas góndolas  
perdiéndonos otoño adentro por sus ocres.  
Te conocía en sueños.  
Hoy, al fin, ya me tienes.

Tate Gallery

(De *El Coleccionista* – 1979)

## PINTURA INGLESA

No hay gozo ni dolor: una inmovilidad  
aprendida de siglos se mantiene en su rostro  
tan hecho ya a aguardarme. El vaho de la taza  
de té con que me obsequia en el lienzo se alza  
y un instante desdobla la mujer de su tiempo.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## AROMA CAUDAL

### ROSA

En el joyero Tiffany's se marchita una joven rosa de Jericó.

Sólo al costado mismo de la muerte comienzan su plenitud las rosas  
tras la ruptura última del quicio de la sed.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## DÉJAME

Déjame que te alcance la compatible boca  
en el instante mismo que salto sobre el arco  
del amor y me extiende el lino sus veredas  
para yacer contigo, atleta abandonado,  
feliz en su victoria.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## HIJA Y MADRE

Mi adormecida sangre  
cruza por su dintel a un desvaído espejo  
donde el fin y el principio es un mismo lugar.  
Detenida en el seno volviente de las horas,  
hija y madre me miro.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## LA TORRE

El virgen prisionero, el fiel desatendido  
que acogió mi amistad con sus manos atadas,  
desciñe su atadura y derriba la torre.

Perdida en el desorden baldío de sus piedras  
inútilmente sueño anudarle otra cinta  
y alzar de su derribo la torre que me tuvo.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## PASEO DE LA FAROLA

*Para Vicente Aleixandre*

### AMANECE

El trágago del muelle  
a una luz se despierta.  
Retornan los pesqueros  
desde sus marcaciones,  
y los remolcadores  
taimadamente escoltan  
a un carguero rojizo  
de hierro y maquinaria.

Las seis y media en punto:  
mi noche ya no cuenta.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## **GAVIOTAS**

Intensamente blanca  
plenitud de gaviotas  
que, tan aladas, salvan  
la llegada del día,  
ricas en ademanes  
y, en su vuelo, felices.

Pues venís a mi encuentro,  
torno, como los peces,  
mi juventud en plata.  
Solo estremeceréis  
la mar de mis pupilas.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## FEBRERO

Dame la mano y toma  
el puerto gris, llovido  
por un febrero loco  
de gaviotas. Las grúas  
deslucen su naranja  
humedecido. Apriétase  
el corazón de angustia.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## HIMNARIO

*Para Pablo García Baena*

### TRÁNSITO DE ESTEBAN

Deseé ardientemente  
que aquellas rosas rojas tiñeran mi dalmática:  
feliz el golpe último.  
Dejado en este sitio que tu oración señala,  
mi corazón ensancha  
la sortija del tiempo.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## AUREOLA DE SEBASTIÁN

El diente de los dardos  
iba dándome vida  
y no era justo, Irene, demorar mi victoria.  
Ya ves: al fin, cansado de aguardar mi triunfo,  
yazgo en un muladar.  
Estiércol: seme leve.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## DORMICIÓN DE VICENTE

Distendido mi cuerpo en el potro, me echaron  
de nuevo a una cisterna  
cuya pared tupieron rosas de Alejandría.  
*¡O salutatis hostia!*  
Piadoso con los míos,  
expiré entre sus brazos.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## I. DEBIDA PROPORCIÓN

*Para Fernando Ortiz*

### CASTELLAR

Fuiste ya como ahora desde antes que la luz  
y las tinieblas, cuando Dios un instante  
nos tuvo entre sus dedos y me pensó aquí mismo  
—mi morada suspensa, mi castelar cegado—,  
camino de esta última estancia que me llama.

Por la alacena rota teje luna araña el hilo  
dorado del crepúsculo. Mas al fondo del cuarto  
un ventano se abre al vacío que asientan  
allí abajo las aguas, y en el aire purísimo  
me sorprenden las aves que cruzan en silencio.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## CRISANTEMOS

Oh ciegos, ciegos, ciegos al esplendor distante  
de su borbotón de rosas o crisantemos aureos,  
vosotros, los que en lentas hileras demoradas  
conocéis de la tierra su fértil vientre húmedo,  
pensáis aladas hojas que en su haz os irguieran  
y estiércol de paloma os abrasa los ojos.

Cuando vuelvo en el tiempo litúrgico a invocaros  
una verja se abate sobre mi voz, quebrándola.

(De *El Coleccionista* – 1979)

## AUSENTES OJOS

D. Luis de Góngora

Por las sienes del alba huella un carro su peso  
de prometida luz que un toldo yerto encubre.  
Roza dormido el suelo al borde unos hábitos  
y una mano desdice el vaho en los cristales.  
Fuera está la ciudad, que al día se dilata  
en amor o en desdén desde su centro puro,  
pájaro que en su canto rodado la sujetá,  
que afirma en las orillas su caudal de equilibrio  
y en su vuelo la alza y en vilo la sostiene,  
oh excelso muro, oh torres coronadas.

(De *Compás binario* – 1984)

## II. COMPÁS BINARIO

### COMPÁS BINARIO

Mientras que amor os tuvo en sus manos, gemisteis,  
cuerpos jóvenes, seda natural derribada,  
belleza irreprochable que contemplaba el tiempo.

Tardasteis largo aliento en coronar la cima  
y fuisteis un destello deslumbrante en la noche,  
que en la opuesta ladera se apagó bruscamente.

(De *Compás binario* – 1984)

## SHOSTAKOVICH

*6.ª en si bemol*

Las corrientes subálveas de la sangre recorren  
el légame en que duerme desde un principio el ángel  
para alzarse de pronto en más alto instrumento  
que gracia alguna pudo levantar en sus alas.

(De *Compás binario* – 1984)

## JARDÍN

*Rue Jean Rieux*

Quien me lleva se adentra en la niebla que pierde  
a veces nuestros pasos, nuestros labios confunde  
con un vaho de otoño y descubre la plata  
aterida del césped, el oro de las hojas.  
Cruje el jardín sin nadie, con su frío.  
¿Hay un árbol, de pronto, que estalla en luz y fruto?  
A la espera de un dios desconocido, alguien  
esta noche, conmigo, morirá cuerpo a cuerpo

(De *Compás binario* – 1984)

## LA MANO

Para que amase  
lo bello siempre y lo irreal sin duda,  
la transgresión de un límite,  
la sangre recorriéndome impulsada  
por la luz encendida que mi vida sostiene,  
llevo dispuesto —aliento de una joven ya muerta—  
un topacio en mi mano.

Si a su luz me dejara,  
fuera del implacable desván en que se engendra  
ardería en las noches inciertas del Adviento  
donde esa mano fuese, entre otras manos,  
ciñendo con seguro ademán de ternura  
el dorado cordón que entrelaza dos cuerpos,  
lejos del punto fijo que ha de tenerme inmóvil  
cuando cante en las brumas nocturnas, la corneja.

(De *Compás binario* – 1984)

## EL MUNDO DE CRISTINA

Andrew Wyeth

«*Museum of Modern Art*». Nueva York.

Tuve también su edad, y tendida en la hierba  
supe del sol a plomo sobre el verde agostado,  
de un ardiente silencio en el que me envolvía,  
y de una brisa súbita —yerta quizá— de aviso,  
hiriéndome las sienes.

Tuve su edad, me he vuelto,  
descompuesta sin duda, sobre mí,  
para mirar mi casa alzada en la ladera  
—la polilla royendo mi enagua en los armarios—  
sin que siquiera a un ramo de glicinias pudiese  
detraerle una gota de su zumo.

Me he vuelto, confundido mi nombre, para salvar mi casa,  
aunque siga en un cuadro donde tan sólo espero  
que irán a dar razón de mi nuca los ánsares.

(De *Compás binario* – 1984)

## V. CAPRICHOS

*Para Claude Esteban*

### **MARQUESA DE LAZÁN**

Posar esa inquietud. Pero el arte es amable y exigente. Ya inmóvil, su levedad apoya en un respaldo. Bajo la túnica adelanta —de punta en blanco— el pie. Cae el cabello en sueltos rizos, dentro de un orden. Y el cuello gracilísimo de madame la marquise, como un pájaro vuela.

(De *Compás binario* – 1984)

## CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ

De medio paso al frente rompe y rasga  
los azules de Prusia distendidos  
y, aristócrata, posa; quién como él, decidme.  
Ciñe el muslo de un blanco, gemelo a su corbata.  
Vuelve el rostro. Detiene  
la mano sobre el pecho y, embajador cesado,  
opprime allí el latido de un potro por Verona.

(De *Compás binario* – 1984)

## CONDESA DE CHINCHÓN

Por romper el silencio, mustias espigas roza  
un ángel cuando pasa sobre tus bucles jaros;  
o porque no has perdido aún —tú, la carente  
de todo— una frescura conventual y dócil.

Desde un sillón prestado contemplas la comedia  
y, con ausentes brazos, abarcas el juguete  
de un vientre de ocasión por encargos reales.

(De *Compás binario* – 1984)

## DUQUESA DE ALBA

Los arrebatos tienen sus regresos de frío.  
También los del amor, los del arte. Son rojos  
lazos y cuentas. Lo demás, un alba  
cercando a la señora. Su mano avanza un dedo  
que con imperio suave se recorta en los grises.  
Se lleva el viento tantas palabras entredichas,  
y detiene su soplo sobre la blanda arena  
en el rincón que firma don Francisco de Goya.

(De *Compás binario* – 1984)

## PAOLINA BORGHESE

*Canova*

Hiende en la noche tu perfil egregio  
ahora que el ciervo brama en tu jardín tan próximo,  
y salva el cerco de laurel que abraza  
tu mármol desnudado: no hay un río  
que anegue tu cintura, un agua cálida.  
Salta del lecho, caiga tu diadema,  
huye al prado: Gesualdo di Venosa  
suena en su clavicémbalo.  
Tiene la perfección vocación de desorden.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## EVA

Ya no era una niña: la geoda  
de su vientre la iba conduciendo hasta el río  
con una imagen antes nunca vista en las aguas:  
era otra piel distinta de su piel, como de áspero  
melocotón aún, tendido en azafates.  
Quiso ser carne suya, de aquella imagen nueva.

Por encima del valle, la mano que tenía  
en vilo a las criaturas descansó de su obra.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## LA SEÑAL

Plenitud fuera esta levedad.  
Hondos cuencos  
me ofrecen aún el oro de su fruta.  
Tomad mis manos: siento el frío entre las vuestras  
o ardo enseguida, y vivo, pues engendré belleza.  
Y aliento —o finjo— aún, y tan profundamente  
que me puedo saber huésped de vuestros días  
aunque lleve en los labios la señal de otro beso  
por el que, en cortos trechos de alquitrán y pizarra  
los pájaros de nácar abatidos  
incendian la distante orilla del verano.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## EL RÍO

Se te apoyan las aguas en la mano y la oprimen,  
y te puedes sentir en suspenso a ti misma,  
saberte al otro lado del espejo, velando  
un aliento que empaña tu corazón de pronto;  
o negarte a la mano que te ofrecía el Tíber  
aunque una porción tuya se quede junto al agua  
esparciendo en la orilla tu condición de arena.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## VILLA D'ESTE

Por una tierna rama que muerdo y reconozco  
descendiendo a los jardines que la noche arrebata  
y me recorre el alma tu agriedad, su dentera.  
Carencia es plenitud. Me doblego a su gracia.  
Da a las aguas impulso la esfinge de una fuente  
y guarda su secreto: soy mi débil medida.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## PONTE SANT'ANGELO

No volveré a asomarme desde el pretil al río  
para verme en la misma corriente de sus aguas.  
Se sustentan los ángeles en la clave del arco  
y descansan el peso de su mensajería  
en este instante mismo de mi muerte diaria.  
Es la revelación de la carne. La acepto.  
Un solo paso más, y llegaré hasta el muro.  
A viva tumba abierta me daría a sus alas  
para volver de nuevo hasta el pretil del frío.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## «RETRATO DE UNA JOVEN DORMIDA»

*Goya*

National Gallery. Dublin.

Si por la oculta noche retenida  
me pudiese llegar a tu lienzo y velarte,  
tan cándida y cercana y tan ausente,  
acaso  
la luz que se detiene en tu pecho y lo alza  
alcanzara a decirme si duermes a la vida,  
si vives en la muerte, si puedo ser contigo  
Ofelia de tu légame, Desdémona en tu almohada.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## LA NOCHE

Cegar puede la luna a quienes nos convoca  
en el lecho, nos hiere fatalmente o cautiva,  
fieles a su intención de un sueño desvelado.  
Se abre la noche. Dura. La enredadera es cómplice.  
Cae al suelo la ropa interior. Pero idéntica  
aurora ha de velarnos o ha de ser gloria nuestra.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## «ESCLAVO AGONIZANTE»

*Miguel Ángel*

Para la muerte fuiste engendrado en belleza  
antes de que el cincel descubriera en el mármol  
tu descompuesto escorzo de aburrimiento y sueño.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## **EL EXTRANJERO**

El joven extranjero cruza bajo los toldos  
irradia su belleza sobre un orden estable  
con su perfil que añade sobreprecio al mercado.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## JOVEN CON SARI

De un estero asolado, de una escollera, un río  
interior, fugitivos  
peces alados llegan para inundar tus ojos.  
Joven con sari, vuelve a tu taller doméstico  
y que un velo te cubra y una red a tus peces  
—para el amor, ciclamen; azafrán, para el duelo—,  
cuando deje el ocaso su luz en tu ribera.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## «IVOIRE» DE BALMAIN

Dices su nombre y dices el aliento  
de una antigua madera de pronto recobrada,  
y te queda en la boca un sabor de espesura:  
como una majestad que tú misma exhalases,  
cautiva y bella, mientras lo pronuncias,  
ungiendo el haz del agua entre dos islas  
que distancia el amor y el olvido entumece.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## VITTORIA

Cuando el viento me azota y, recién aprendido,  
me despedaza el nombre, y me ciñe el *crêpe* negro  
con encajes, que hace pesado la laguna,  
qué pueden añadirme una tabla astillada,  
una monda de fruta que sobrenada apenas,  
una flor amarilla que las aguas corrompen,  
si siento la acidez de la ausencia en los labios  
y un gemido me oprime la voz oscuramente.  
Mi retorno sabrá, si lo alcanzo, mi nombre.  
Una isla entrevista inventa la esperanza:  
he de asentar el pie en el embarcadero.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## VENECIA

*En la oscuridad de Tulia.*

R.M. Rillke

No enturbiaría aún más el agua de Venecia  
cuando un dosel de vuelos  
cubriera el lecho del amor vedado  
si yo tuviese un corazón más propio  
y saliese a buscarme, en sus oscuridades,  
la bella Tulia de Aragón, felina.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## CONVENTO Y PARADOR

Se llega de la flama hasta el escalofrío  
mientras zumban los tábanos en celo por la alberca  
y en el último patio un ciruelo se comba  
por la losa de un cielo que abraza sus raíces.  
Me aplano junto al agua. Ha de hacer la noche:  
Mozart, «Don Juan». El claustro suspende sus balaustres  
al día aun, y el sol me retiene en su incendio.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## AL SUR

Al sur de algún país está mi casa  
con discos de Bob Dylan y Purcell, y facturas,  
y pudín de Yorkshire, y libros esperándome  
y voces que se cruzan por las habitaciones.  
Pero la fría sangre del jazmín me atraviesa  
cuando la tarde cae, y escribo, como ahora,  
o callo en la terraza por los míos ausentes.  
Un gran perro acosado ladra en el ascensor.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## MEMORIA DE ADRIANO

*Animula, vagula, blandula*

Alma, desnuda, libre de falta sin embargo,  
el oído o la voz inventarán tu culpa.

El pan nuestro, la luz de cada día, el sueño  
te han de negar su paz. Ligera de equipaje  
aceptarás, no obstante, el asalto del alba,

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## LA LLAVE

Me despoja de mí el silencio en las torres  
que una llave de piedra o de plata me abren,  
y a las veras del agua se desnuda de aljófar  
y nácar la nostalgia. Deja escurrir el mirto  
una gota de aroma que sacude a la alberca.  
Puedo ungirme las yemas para dar luz a un ciego.  
Discurro con la noche. Los cipreses se alzan.  
Soy el vacío ya. Ni una voz me sostiene.

(De *Paulina o El libro de las aguas* – 1984)

## LOS DESPOSORIOS

Tierna entre recentales, ve en busca del esposo  
y ofrécele tu dedo a un anillo ofrecido:  
el paso de una virgen predispone la tierra.

Cuando en el puro amor vuestras manos unáis  
en la estancia sellada que la noche commueve,  
solo un hilo de luz quedará de por medio.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## ANNUNZIATA

Tu mensajero vino y me habló brevemente:  
déjame una quietud que siga a su recado.

Descalza en los umbrales de la aurora me tienes:  
recogeré mi pelo y dispondré mi cuarto.

(Por el otero asoma su ternura impaciente.  
Te conozco a su luz. Date prisa. Te aguardo.)

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## TRANCE

¿Podré sobrellevar este trance en silencio,  
si me sé la elegida sobre generaciones  
entre tanta princesa de la real estirpe?  
Serán mi ajuar las cortas oraciones de niña;  
mis arras, una vara florecida de nardo.  
Ahora que sé el misterio y prosigo doncella  
en tanto que en mi vientre se cumple su palabra,  
escucho a mi Señor, y mi Señor me escucha.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## NUESTRA SEÑORA ENCINTA

El aire se estremece con las hojas del chopo  
y con un solo aliento a la par alentáis:  
eres un agua viva que remansa el Adviento.  
Abrázate el regazo y déjame abrazarte  
y sentir su latido transfigurar tu cuerpo.

Prendamos una hoguera en tanto que amanece.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## EL SOL

Vierte sobre el adviento la esperanza de un fruto  
que commueve la tierra y estremece los valles  
para entrar con el pie de tu preñez gloriosa  
en la hora sin tiempo de los enamorados  
por el que mueve el sol y las demás estrellas.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## MEMORIA

Tiempo atrás, vida atrás, me recogí en mi sangre  
y aníñé mi esperanza en crear un fruto.  
En el tierno silencio de aquellos largos meses  
nos mecía a los dos el giro de la tierra.  
Después, al alumbrarlo, la tierra se detuvo.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## VICTORIA

Estaba abierto el cielo y mi hijo en mis brazos,  
tan indefenso y tierno y aterido y fragante  
que lo sentí una obra solo mía, victoria  
de un cuerpo paso a paso ofrecido a su cuerpo.  
Lo envolví con mi aliento y él tuvo el soplo tibio  
en el que una paloma me sostenía en vuelo.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## CANDELARIA

En mis entrañas fueron sus pestañas caricia;  
yo su valla, él mi hacienda; y era yo responsable  
de su creciente espiga. (Del resto, mi Señor).  
¿Era aquello impureza? Para guardar las formas  
me llegué hasta el altar y entregué dos pichones.  
(No daban para más, mucho más, mis caudales.)

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## EL CABALLO

Para ti tengo hecho, de sueños y madera,  
un caballo que da sus ojos a las aguas,  
da su sombra a los muros y sus crines al viento.

Tiene el trote de todos los caballos que han sido  
y juntos lo montábamos, aunque no lo recuerdes,  
cuando Padre creó los bosques y los sueños.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## LA JAULA

Cubriré con mis manos la quietud de esa tórtola  
en su reino de palo y cándida pintura

antes de que levante el vuelo y se nos vaya  
suspensa por tu aliento, gozosa, techo arriba,  
y la pondré en su jaula de cañas y de alambre,  
no sea que den cuenta de su vuelo los gatos.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## LOS REYES

Se fueron ya los Reyes y aún no veo sus espaldas  
en un paisaje insólito de camellos y nieve. ¿No es esto  
una contradicción en nuestro modo de contemplar las cosas?  
Se fueron ya, y aún cuelga una corona  
de acecho y cedro y piñas que ella hubiese mirado  
con sus ojos de niña  
en los que no puede saberse si el Adviento concluye  
o de nuevo comienza.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## IMAGEN DE LA VICTORIA

Tú seguías posando, reposando, sedente,  
renaciente, polícroma, tantísimos  
años después, y con el mismo tiempo  
detenido en tus ojos, detenido en tu mano  
igual temblor de plumas y propuesta de vuelo.  
Y estábamos pendientes, yo y tu hijo, de ti.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## LA MANO

Cuando tras asearla con las aguas lustrales,  
por juego la acaricio y la entibio en mi pecho,  
qué pequeña esta mano que encaro con la mía,  
juego de amor y risas a la orilla del sueño:  
su mano recental, que intenta levantarse  
y que me desposee y colma al mismo tiempo.

(De *Trances de Nuestra Señora* – 1984)

## PLAZA DE LA MERCED

*Picasso*

En el vidrio empañado del otoño recorta  
sabiamente la mano de un niño el obelisco  
a cuyo alrededor se dispersa la plaza.  
Hace frío. Hace sólo humedad. Y se evade  
una paloma en vuelo desde el balcón a un árbol.  
Abre el niño sus ojos a la paloma, negros  
frente a la escarcha, y queda guardando en los bolsillos  
de su babero a rayas un trigo de reclamo.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## **JARAS**

Caoba y taracea en el centro del cuarto  
acogían la espera de la noche acunante.  
Dejó suelto su pelo, caído a la ternura.  
Una larga constancia de vida sucesiva  
comenzaba en la alcoba su entrega nuevamente.  
Por el balcón abierto el olor de las jaras  
removía una fábula antigua en la cortina.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## OLVERA DE LA SIERRA

### *Quinín*

Olvera de ti, sí —mas no ignorancia tuya—, desde el ámbar antiguo de esa miel que sabía llevarte a su quehacer con la entera belleza de un sur que acaparabas, atenta cada hora a la niña que fuiste, como un antepasado que supiese tu guerra, tu pasión y tu muerte, y al que, ya anochecido, le servías un plato azul de Fajalauza sobre el mantel de hule.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## MEMORIA

Apenas sostenía Isabel el envés  
de la cortina, y eran de cera ya sus rosas,  
y su trenza sabía que hacía viento afuera  
aunque aún avivaba la salamandra el cuarto,  
y escondía en las manos —como si me aguardase—  
su tesoro infantil de menudas teselas.

Las dejaré en la caja de cartón en que guardo  
yo misma mi silencio, cuando retorno a Brideshead.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## LOS JERÓNIMOS

Por el día extendido hasta la puerta cesa  
la hiriente luz del sur, contraria a los acantos.  
Enceguezco un instante en el tránsito oscuro  
y el orden del silencio me acoge con su frío.  
Bajo la piedra antigua, orante en inscripciones,  
un rumor de cenizas alienta con mis pasos.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## MARCEL DUCHAMP

Yedra lo cubre todo, y a mí misma, y mi espalda  
se renueva en un verde frescor nunca aprendido,  
en su humedad gozosa para el recuerdo ardiente  
—y cercano— acosándome, y el cansancio, y los ojos  
aún entrecerrados por el largo desvelo.

Sólo unos pasos más, y en la sala, expectante,  
el dispuesto artilugio de Duchamp. Barcelona.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## EL BOSQUE

*Para Elena Martín Vivaldi*

Asolándome el pecho un aire descortés  
—es abril, y desciende desde la cima helada—,  
quiebro ramas de barro y rastros proseguidos:  
el testimonio yerto de una vida que dura  
más allá de estas lindes, quizás, y yo con ella,  
donde se acaba el frío y brotan, renovándose,  
amentos de abedul, frondes de helecho.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## JOGGING

Una cinta de felpa que apenas los delata,  
un olor trasladado, un súbito destello  
que ciñe los contornos de la orilla y propone  
a su afán anhelante abarcarla de un paso,  
tal vez solo se rompan contra las aguas mismas  
que las olas levantan. Algo debe ocurrir:  
el continuo relevo de mensajeros ángeles  
su recado me trae o me lleva a mí misma.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## UNA LÍNEA

Este solo paisaje: una línea extendida  
bajo el sol que por ella se desplaza irradiando  
un deslumbrante ardor sobre su trazo firme.

Miro la mar diaria que un estrecho interpone,  
y obediente a la cierta llamada de su lecho  
me llego y adentrándome quiebro el ras de las aguas.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## CERAS DE DENISE

Decorabas mis muros *nel mezzo del cammin  
di nostra morte*, dádiva de un azul extinguido  
en su calima, que era una advertencia ya.

Pero no supe dar con su recado entonces;  
con toda la ternura que intacta sonreía  
como un cristal abierto a otros días posibles.

En este barco anclado en el sur veo ahora  
unas ceras distintas: se renueva en sus trazos  
un recuerdo no hollado jamás por el desorden.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## «DARALHORRA»

La memoria del agua —no el agua— sostenía  
las frágiles, antiguas columnas de alabastro  
—o confundo los sitios—, y un perfume de cedro  
—no el cedro— me invitaba a un patio en el que apenas  
puse el pie; puse el alma —o confundo el instante—.  
Mi perpetua exiliada, alma mía, de mí:  
dame un quicio de apoyo, ten un nombre siquiera,  
cíñame una granada su corona de layo.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## AL OTRO LADO DEL TIEMPO

Escribió las palabras de siempre con el orden  
que su amor le exigía, y perduran algunas  
—deslucidas sin duda— en el papel o el mármol.  
Amaba la verdad y la belleza. A ellas  
dio su vida. Hace mucho —lo supimos— estaba  
al otro lado ya. Era creyente: yace  
sólo en sueño su cuerpo. Acogedla, Santísima  
Trinidad, cuyo nombre invocó hasta la muerte.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## ESCALERA

La noche me ofrendaba el tramo de silencio  
de una angosta escalera que mi fiebre mullía.  
En el rellano estabas —niña yo en ti— mirándome,  
resistiéndote al sueño en tus ojos perplejos.  
Me detuve un instante para besar tus sienes.  
Seguí subiendo luego, y entré en el cuarto, cómplice.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## NOVIEMBRE

*A Juan Bernier*

Oigo crujir tus hojas y vuelvo a estremecerme,  
memoria de noviembre con la fruta en los labios,  
pervertido jardín que hollé una vez, descalza,  
y en el que, de rodillas, llevé mi frente al suelo.

Tengo el leve recuerdo de un sollozo y mi nombre,  
y fielmente el del hueso, áspero, cautivo.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## ORILLA

*Para Manuel Alvar*

Los postigos abiertos, ni siquiera yo misma  
tras el sueño baldío, desalentada aguardo  
su cumplida palabra en el mar del encuentro.  
Cuando luego me llegue hasta su abrazo húmedo  
proseguiré mi sueño en el lecho insondable;  
en su pasión cobalto, índigo azul, recíproca.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## COSTUMBRE

Como ya es navidad y mi costumbre, vuelvo  
a dejar otra vez, sin llamar, a tu puerta  
una rama de muérdago. ¿Desde hace cuántos años;  
desde hace cuánta vida, cuántos besos debidos?  
Hablan todos del tiempo y el tiempo nos confunde  
discurriendo consigo, conmigo y con tu ausencia.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## ROSA DE JERICÓ

*Anastatica hierochuntica*

Tantos años, y más, dejada en el armario,  
con luz escasa y sed y savia detenida,  
un vaso de cristal de Suecia interrumpe.

Tersos rasgos se yerguen  
que asaltan con sus brincos de nuevo los gorriones,  
ajenos a esta tregua entre la sed y el agua.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## THE LONDON VIRTUOSI

En el once de agosto de este mil setecientos sesenta y seis (declaran ese año las puertas), en el sacro recinto la flauta virtuosa que ejecutaba a Bach me retuvo en suspenso más alto que las bóvedas en sus altos pilares.

No es el momento ahora de extenderme en el hecho; pero escribo estas notas, sin más, tal un poema.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## **MERMELADA INGLESA**

Sobre el aparador, en su envase, me aguarda  
dulce y agria a la vez, reluciente y equívoca,  
elaborada en todo conforme a su receta  
—reunidas las semillas, troceadas las mondas...—  
para el placer agónico de cercarme los labios  
en el acontecer mudable de los días.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## UNA BRISA

Con no previsto acuerdo a mitad del verano,  
en el torpe sofoco del hueco de la siesta  
me recorre una brisa, nuca abajo, la espalda.  
Me doblego al quehacer de su oficio envolvente  
y al sueño a que me entrego, mientras arde la tarde  
en la impasible llama que no consiente tregua.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## TULIA

Hasta el tibio reposo de mi sueño te alzas,  
ojos gualdos abiertos que saben mi costumbre:  
te precede tu tacto y me roza tu aliento.  
Una puerta se entorna a merced de la noche.  
Me despierto de pronto y contigo comparto  
tu impasible, felina, quietud sobresaltada.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## TERNURA

Quizá no sea ternura la palabra precisa  
para este cierto modo compartido  
de quedar en silencio ante lo bello exacto,  
o de hablar yo muy poco y ser tú la belleza  
misma, su emblema, aunque tan próxima y latiendo.  
Y es también un destino unánime que vuelvan  
a idéntico silencio —cuando llegue la hora  
de la tregua indecible— mi palabra y tu zarpa.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## **ESE VUELO**

Un abejorro azul, una moscarda,  
una avispa, un tabarro, una mosca, una abeja,  
las puertas correderas en su espacio aprisionan.  
Zumba una vida. Élitros perseveran agónicos,  
se debaten, se esfuerzan apenas atendidos;  
vuelven a golpear y, de súbito, callan:  
Tulia, persa y maldita —y hermosísima, claro—,  
juego de amor y uñas, da razón de ese vuelo.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## VOZ EN OFF

Desde un rincón a oscuras del secreto trastero  
me vuelves, con qué pócima o vidrio estimulante,  
para que me estremezca, devuelta a tu servicio,  
en el borde de un nunca jamás recuperado.  
En lo angosto viví, y moriré a tus anchas.  
Cesa ya de hostigarme y vuelve a tu escondite:  
alcanzas cuerpo al eco del soplo de tu voz.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## FRAGATA

Un entredós de agua nos distancia. Qué haré  
del arbolado porte, pues que viene a inquietarme  
un fondeo en la dársena. Debió asentir el faro,  
ofrecérteme, dárteme con tu alquitrán y brea  
y tan tiernas palabras de una audacia prevista  
invitándome a bordo, desplegando tus velas,  
con mi olvido y tu gloria, tu vigilia y mi ensueño.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## LA JUSTA PALABRA

Acaece —es la justa palabra y, sin embargo,  
siento un cierto pudor cuando la dejo escrita—,  
acaece que llega buscándose un gemido  
tan tiernamente débil que le vuelvo la espalda  
con tal de no gemir con su rumor yo misma:  
no saberme doliente me hiere con más fuerza.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## JUEGOS PROHIBIDOS

Después de que el paisaje de Alençon os reuniese,  
una vez más —por juego compartido—  
salisteis distanciados: el fingimiento pudo  
devolveros ilesos a la acera. Y el resto  
de vuestra vida os fuisteis buscando inútilmente  
en el turbio cristal de los escaparates.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## PEÑAFIEL EN CASTILLA

Echada en el alféizar dejé mi cobertura  
de antigua piel. Un aire soliviantó mi nuca.  
Por la pina escalera de asentados sillares,  
cuando un sol decaído en vano me asistía,  
en vilo descendí de manos del ensueño.  
Era una peña fiel que en piedra me abarcaba.

(De *De la llama en que arde* – 1988)

## ROMPIMIENTO

Un rompimiento puede, en el yeso o la piedra, la teja o el ladrillo,  
ser lugar de la cita —en su propia oquedad—  
de dos manos distintas que se buscan  
opuestas igualmente con lentitud al margen de una  
historia cualquiera:  
el Padre, desde un lado —y yo creo en dios Padre,  
vestido de una tenue camisa de dormir  
y cercado de ángeles bajo una idéntica púrpura—,  
y de otro lado el hijo, hecho a su semejanza, después  
y al mismo tiempo.

Y esos dedos se tocan, con majestad pareja y tal  
distanciamiento,  
que un primer hombre puebla, en desnudo adorable,  
el mundo y la Sixtina.

(De *La pared contigua* – 1989)

## PAPEL

*Para Rafael*

Un estado anterior a la página en blanco  
son las fibras de hilo  
que antes vistieron, desnudaron cuerpos,  
y luego, laceradas, el agua puso a flote.  
Sobre la blanca superficie contiendo mi batalla,  
mi agresión a los signos de los que alzo un recado  
que en el papel silencia su confidencia apenas;  
el papel, mi enemigo y mi cómplice, mi socio deseado, mi delator  
herido sin piedad a lo largo del alma.

(De *La pared contigua* – 1989)

## LA FIESTA

He de ir a una fiesta:  
el traje de las lecturas, el collar de latón de Albufeira,  
las sandalias de falsa pedrería.

¿Qué he de hacer en la fiesta?  
Hablar con el más próximo  
—sea o no conocido, de mi edad o rondándola—,  
persuadirle un encanto que el espejo desdice  
y sostener mi vaso con desenvoltura.

¿Para qué he de ir yo a ninguna fiesta?  
Para saber si estoy hecha al silencio  
entre el ruido y la música  
y una cierta humedad en el jardín  
ya avanzada la hora en que nadie comparta mi plato.

(De *La pared contigua* – 1989)

## LA PÉRDIDA

*Para Antonio Carvajal*

Es cierto que lo eché de menos  
sobre el granito gris, pulido, del lavabo  
donde lo había dejado hacía solo un instante.  
Y que debí quedarme —el pelo  
suelto y el brazo levantado con la mano vacía—  
durante todas las horas de ese instante,  
porque pueden perderse un cepillo y la noción del tiempo.  
Y es cierto que lo hallé en su sitio y sin pensarlo entonces  
proseguí en el rito usual de dar forma a mi nuca.

(De *La pared contigua* – 1989)

## CERRO DEL VIENTO

*Para Francisco Giner de los Ríos*

Esta tarde de julio nos llegó de repente  
la flama y nos dejó los cuerpos desalmados  
en una laxitud o losa o un brasero sofocado de olvido  
donde nada sucede salvo el ardiente pozo  
que de nuevo nos lleva hasta el Cerro del Viento.

(De *La pared contigua* – 1989)

## BARCO NAUFRAGADO

La diadema de óxido del barco naufragado  
corona aún su corta dimensión sumergida  
—calado, manga, eslora—  
herrumbrosa entre escamas y el terror del grumete que saltó  
aún a tiempo.  
Y ahora me ven sus ojos redondos con cristales no rotos por  
las aguas.

(De *La pared contigua* – 1989)

## VIAJE

No sabemos siquiera lo que somos, pero eso  
nos conduce: prosiguen nuestros trenes en marcha.  
Cruza un convoy por el carril opuesto  
y no hay adiós alguno, fingiéndonos los mismos;  
los mismos, pero yendo, sabiendo sin sorpresa  
ni memoria. Otra vez la estación y otra vez la campana.  
Vuelve a arrancar la tarde y nos tizna su humo.

(De *La pared contigua* – 1989)

## EL INSTANTE DE MOZART

San Esteban, con tejas de taracea, su aguja  
que orienta hacia una casa,  
y el acre arroyo humano que se sucede y crece  
hasta unos martillazos,  
puertas adentro, y voces al final de un pasillo  
ofreciendo postales.

Cruje el parquet al margen  
de las pautas escritas que unas vitrinas guardan,  
y es su letra y su música un instante en silencio.  
Un instante muy corto,  
a falta de un cartel de letras discretísimas:  
«Revístanse, al entrar, de la unción necesaria».

(De *La intrusa* – 1992)

## SEÑALES

*Para Bernabé Fernández-Canivell*

Di descanso a mi frente contra el muro sabiéndome  
ya huérfana y vacía y huera y con el signo  
de la muerte grabado en mis espacios.  
Miré por la tronera: nada y más oquedad.

Más, pasados los días, comenzaron —muy tenues—  
a llegarme alusiones y silencios: más claros  
y suyos e inequívocos cada vez, afirmándose  
como cuando me hablaba por teléfono.

(De *La intrusa* – 1992)

## EL LAGO

Querida:

El lago que en tu postal me envías con sus aguas  
que transparentes piden una serpiente antigua,  
es excesivo si piensas que me la diriges:  
nos freímos aquí, donde un sol sin vergüenza  
me va tiñendo salvo unos puntos blancos que son olvidos suyos.

Envíame una cinta donde cante el cuclillo  
según la tradición literaria de Escocia,  
y déjame leer estos poemas, de acento victoriano,  
para mi bien y el de mis detractores.

(De *La intrusa* – 1992)

## AMANTES

Se amaban —yo sé cómo—  
y sus gestos crearon, sin saberlo, la bóveda  
de un azul perfectísimo y un concorde increíble,  
arbotantes que hacían sostenerse a sus fuerzas.  
Cumplieron —aunque a tientas— formularios  
y hubo un llanto después, que conmovió a la tierra  
cuando hirieron sus lágrimas el cartón de un caballo.

(De *La intrusa* – 1992)

## EL PRIMO JOAQUÍN

La sinfonía, una y otra vez trabajada,  
me hería desde adentro, sentada —y niña—  
en un suelo de frías baldosas que ignoraban mis muslos,  
y lávate esas manos —el tiempo discurría—,  
que son para comer o rezar o pintar. Seguías estudiando  
aquella sinfonía. Luego supe su nombre, ya patético,  
mientras quieto persistes mirando hacia el piano.

(De *La intrusa* – 1992)

## LA INTRUSA

Teme a esta intrusa que te recorre en sueños,  
se aloja en tus palacios con el peso de un humo  
que no roza la acera,  
presencia porfiada sobre tu traza antigua,  
siempre al aguardo del desfallecimiento  
y de unas luces fatuas que se mudan de sitio,  
allá, barranco abajo, sobre unos huesos sepia.

(De *La intrusa* – 1992)

## JARDÍN DE PORTUGAL

*Ernesto Guerra da Cal*

Alguien detiene el agua y su cimiento  
en el que empieza a balbucir la vida:  
un reflejo verdea la tijera en el boj.

Si entre los iniciados te convocan,  
ve disponiendo el traje: muchacha fui también y caña soy.  
Servido está el estanque: la luz cumple su turno.  
Mi corazón, un trasto, un embeleco.

(De *La intrusa* – 1992)

## MUSEO RODIN

Murió Adonáis y por su muerte huyo  
de un parque y la excesiva belleza que lo nombra:  
hiede a postrimerías  
el fruto de su aliento; empaña al bronce  
el dolido robín de las estatuas,  
y se licua el activo mineral de la sangre  
mientras crujen las hojas arrecidas  
y el fruto del serbal descompone mi boca.

(De *La intrusa* – 1992)

## NAUFRAGIO

*Para Floreal y Pepe Bornoy*

Como arreciaban más las olas, y la casa  
seguía en su costumbre sin aviso,  
asomé a la terraza mi aprensión, y era cierto:  
ya no veía el faro y perdíamos pie  
e íbamos zozobrando aguas abajo, brea  
y sal abajo y por la casa adentro.  
Caída en el turbión, entorné las cortinas  
por no alarmañ innecesariamente.

(De *La intrusa* – 1992)

## CHANEL, 19

*Para José Antonio Muñoz Rojas*

Sospecho que era hermosa.  
Me recorrió la sangre a fuerza de imprevistos,  
mostrándome la nuca con displicencia. Había  
sufrido tanto que no quise ni verla.

Por la noche,  
cuando pude pensar que se había ido,  
me acerqué de puntillas a su rastro de vidrios o de escamas  
de pez rojo perplejo, su bolsa o limosnera de ganchillo  
y un olor a Chanel que me aturdía.

Abierta la ventana, negro sobre lo negro,  
aquella noche me quedé en la gloria.

(De *La intrusa* – 1992)

## CASTILLO DE SIDONIA NÁDHERNÁ

**RILKE**

*Para Josef Forbelský*

Te abandonaste a su cuidado: ardía  
un siglo vegetal de acumulados leños  
que hicieron verde el bosque y los otoños púrpura;  
y ardía ese cuidado y los leños ardían  
olvidada la lámina del agua en que pudieron verse  
y su charca surcada por formas animales o aprensiones:  
se pudrían las hojas, quizás anticipando el ardor de unas manos,  
y hubo un crujido, como de gesto cómplice, en el fondo del alma.

(De *El puente* – 1992)

## CEMENTERIO DE PRAGA

Cuando intentaba huir lo seguía la muerte,  
y él, a su vez, seguía el rastro de una estrella  
que denunciaba nombres. Se llegó hasta las verjas  
y pisó unos umbrales creyendo que salvaba  
del aguijón un salmo penitencial y propio,  
y los hierros le entraron entre el dedo y la uña.

(De *El puente* – 1992)

## **BARRIO ALAMBRADO**

No existe ya. Algún tiempo  
mantuvo su contorno aprisionado por un cerco de alambre,  
y antes fue muro dentro de otros muros, pasadizos,  
contorsión de escaleras, salmos, angosturas,  
hedor, terror al fuego, calles contrahechas,  
finalmente olvidadas del nombre impronunciable.

(De *El puente* – 1992)

## HABITACIÓN DE HOTEL

En la cortina de dudoso gusto  
percibía unos ojos que ahuyentaban el sueño,  
y yo volvía al día, al Puente del Rey Carlos,  
al oro de una calle.

Puede abrirse de pronto  
mi ventanal, corriendo la cortina, con cabida bastante  
para una mesa o un animal heráldico.

Debe de estar desierto a esta hora San Vito  
con su compás bailable, su espacio catedral  
y un turbio vagabundo que guardaba las puertas,  
la barba jara en vilo por el soplo del viento.

Tuve frío también, y alguna voz venía  
a acariciar mis sienes  
—«misito, gatito...», como cuando era niña—  
en tanto que un cuchillo, espalda adentro, iba clavándose a la cama.

(De *El puente* – 1992)

## MAPA DE BOHEMIA CON UN RÍO EN AZUL

El río, desdoblado, levanta ahora su ceja hasta mi ausencia  
con seña familiar desde el papel teñido,  
dentro y fuera a la vez, como partíce  
de un caudal mismo que a la par contienen  
el papel o unas márgenes:  
nada  
nos recorre la piel tan igualmente  
a un curso de agua como su deseo.  
Y es un desdoblamiento también al contemplar la mía,  
memoria abajo y primavera idéntica  
abajo, con sus flores de siempre sin sosiego,  
baba de caracol que un instante fulgura:  
yo, tu desasistida vigilante, que así te miro en el papel inmóvil.

(De *El puente* – 1992)

## LA RUEDA

Verdad es que en el mapa figuraba distante, que una rueda de mi maleta iba gimiendo, y que en las bocacalles su cansancio exponían con razón mis tacones.

Signos quizás de pérdida —de esperanza al menos—en la

[ciudad oscura,

con mi mapa y más calles de rótulos vedados. Y ese joven que no sabría decirme sino el raído azul de su bufanda cuando busco un cobijo, de palabras siquiera.

Andar y desandar con la ciudad ajena como albergue no mío: dádiva y negación a un torpe rodamiento que, de improviso, si esta es la Torre de la Pólvora, acalla su insistencia en dar fin al viaje.

(De *El puente* – 1992)

## CRISTAL DE BOHEMIA

Vosotros, remotísimos sopladores del vidrio,  
astilladores de la luz, mis deudos,  
tenedme ahora que en la quietud estaba  
y tuve opción y en el acecho sigo.

Itinerantes vais hasta un Castril insomne  
que lacera la luz, montaña blanca abajo,  
transvasadores de algo que ya ni soy yo misma.

(De *El puente* – 1992)

## CALLEJUELA DEL ORO

Ni recogido a cubos todo el oro del sol  
saciaría a esta calle de casas con muñecas y espacios embebidos,  
ni las hebras doradas de muchas trenzas juntas.  
Hay un crisol por cuarto, y un guardia por crisol.

Yo mismo, uno de tantos,  
perdida la memoria de las meses rubias  
mi turno de servicio apoyo en la alabarda  
que corroe el hedor del antimonio.

(De *El puente* – 1992)

## REPROCHE A HOLAN

*Para Clara Janés*

Si ves Moldava abajo, río abajo  
—frente a la Isla de Kampa y el Molino del Búho—  
un cubo de basura tiernamente mecido,  
dulcemente mecido hasta el agotamiento,  
no pienses en el cuerpo de Ofelia que las ratas horadan  
entre sus muslos blancos, cubo adentro, hasta el fondo;  
preserva  
su maternal secreto río abajo.

(De *El puente* – 1992))

## ***REGINA ANGELORUM***

Puesta en la patria del cristal aprendo levedades,  
lección tuya que en vilo sobre el pilar suspendes.  
Más altas sólo la luz y tú, rozo apenas las cúpulas  
y a zaga de tu vuelo  
escribo su esplendor en la piel de mi alma.

(De *El puente* – 1992)

## PRAGA

Tú, mi demonio personal, de bruces  
sobre este hendido cauce te me instalas,  
sobre mi corazón fluvial y sus despojos;  
tu pasadizo, yo; tu herido hueco.  
Tus alas como torres, Praga,  
sobre mis dos laderas.

(De *El puente* – 1992)

## CASA

Me adentraba por ella —ante mí en la cubierta del libro—, en su planta cuadrada y un silencio en sus muebles que adivino o invento:  
podría pintarla como cuando era niña y abrir con una cuchilla sus ventanas, porque ella era mi mundo inserto en otro mundo de intimidad discreta que yo invadía y daba a los demás.  
Lo que en ella pasaba —un perro, una bombilla— me resultó feliz.

(De *A orillas del Ems* – 1997)

## LAS TRES GRACIAS

La sensación penosa no supimos borrarla, aunque solo los brazos  
y las piernas mostrábamos con aquel bañador azul  
y aquel gorro ridículo.

Tan jóvenes, no habíamos perdido aún la noción de las cosas  
e ignorábamos el gozoso desnudo que del amor se viste.

Eso vino más tarde.

Pero entonces, al mirar nuestra imagen sentimos un pudor  
invencible:

ni siquiera pensábamos en nadie al ponernos delante  
de la máquina.

(De *A orillas del Ems* – 1997)

## JOVEN CON BICICLETA

El manillar fundido dice el calor de mis manos asiéndolo  
con un fuego que penetra el cartón y llega a vuestra época.  
Tengo al fin lo soñado: avanzo sobre ruedas, ya soy un triunfador  
que recorre los húmedos campos aspirando su aroma,  
caracol sucesivo del verde tras la lluvia.  
Los atentos del otro lado podréis ver la brillante cadena  
que me cruza el pecho,  
la gorra de visera que fue moda entonces,  
más, tal vez, no el amor que ya se despertaba asombrando mis ojos;  
la cara de manzana de Gretchen a la hora del recreo  
los disgustos del *Herr Professor* con su vara severa.  
Algo mío poseo en el campo que cruzo:  
un mundo que no sueño sino que tomo y alzo y que muevo a mi gusto,  
hechura de mis manos guiando, de mis pies al pedal,  
mientras van agotándose los días de anteguerra.

(De *A orillas del Ems* – 1997)

## EL PREGONERO

Por costumbre comienzo a la puerta de casa, y bien  
decirse  
que es un ensayo general de lo que debo repetir durante  
el día.  
De manera que agito la campana y convoco a mis nietos  
hasta que me rodea su parva en mitad de la calle,  
resignados a oír lo que el alcalde quiere que en la  
ciudad se sepa,  
lo que quiere el comercio y yo voy pregonando:  
las cosas que se venden o se compran, se pierden o  
se encuentran y el premio por su hallazgo.  
Ellos no entienden bien todo lo que les digo.  
Y a veces yo tampoco,  
con tantos años ya en este mismo empleo.

(De *A orillas del Ems* – 1997)

## PAREJA

Nadie más rubia que esta porcelana de Rosenthal erguida  
y corona floral que derrama sus guías hasta el hombro,  
alcanza al busto, tienta su cintura y se deja cubrir por una tarlatana  
ligeramente rígida y de un blanco nupcial.

Su tocado es así, y ella sostiene un libro —¿cuál para esta ocasión?—  
y retiene con la derecha al novio que, serio en exceso,  
parece asomar su cabeza sobre un cuerpo que no es exactamente el suyo.  
Juntos van a afrontar momentos de intensa luz —las luces  
enceguecen más que las sombras mismas—  
y largas, largas horas de apacible penumbra.

(De *A orillas del Ems* – 1997)

## LA NIÑA

La niña de trenzas y flequillo, de babero y maleta a la espalda  
en la que me enseñaron a reconocerme las fotos de los míos,  
hoy, frente a mí, en este cuaderno aparece.

Coincidencia feliz: de esa criatura vine  
para llegar a ella tras de un largo camino.

Te lo ruego: sigue tú misma, o vuelve y disfruta de tus padres  
aún jóvenes,  
la borrega y el agua en el cauce de piedra. No te preocupes:  
soy una de esas señoras que se encuentran a veces de visita en  
las casas  
y cuyo nombre no vuelve a recordarse.

(De *A orillas del Ems* – 1997)

## POTESTADES

*Para José Antonio Muñoz Rojas*

Estaban en lo cierto y su aliento abrasaba  
como un hielo deshecho en las manos de un niño,  
y tenían la gracia de mil vírgenes revestidas de blanco.  
Dejaron a mi puerta una cinta —que oí mucho más tarde—  
y un brazado de rosas musarañas que puse boca abajo en  
lo oscuro  
para ramo de flores desecadas.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## LA SALAMANDRA

Era yo muy pequeña en aquel tiempo  
de zozobra —pero no lo sabía—, y mis miedos  
eran también pequeños, si llegaba a sentirlos:  
colecciónaba piedras pequeñas de colores  
y me quedé olvidada a la orilla del cauce  
junto a unas piedras vivas idénticas al broche  
que adornaba el vaivén del pecho de mi tía.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## ENCARGO

Comienza a decaer el rigor del invierno  
en el moho nacido en la pared recóndita  
y está a salvo el junquillo de marzo que asedió la tormenta  
y soñaba guardarme —y es demasiado pronto—  
cerniéndome en su aroma.

Este encargo os expongo tras el frío y las aguas:  
cuando vuelva el verano y esté a punto el momento,  
recoged en el aire  
esa porción de mí que con mi aliento queda.  
Conozco mis deberes: soy vuestra pertenencia.  
Devolvedme a mi casa.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## CUERPO A TIERRA

El viaje comienza —y lo que importa es eso—  
no sé dónde. Esa ropa  
¿será la conveniente? Nos puede hacer un frío  
imprevisto y mortal, o dejarnos el alma derretida en sofoco.

Está cerca el aljibe con sus aguas. Nos llega  
suavemente su oreo  
aunque las aguas tengan, y es lógico, otro oficio.  
Alguien me espera lejos, como una muerte súbita  
que de pronto se alzase con mi nombre de pronto.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## MONTE CELANO

*Para Emilio Coco*

Quizás volar, como esa urraca que alza  
su empujón de un castaño a otro castaño, monte Celano arriba  
sobre un fulgor hacinado de narcisos,  
y seguir ascendiendo y, para retenerme aquí,  
asomarme al barranco y proseguir a tientas.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## LO NATURAL

¿De qué soy la carente si está ahí naturaleza?  
Me renuevo en mis brotes, yo, la dócil  
animal doblegada a la caricia, y lo proclamo. Todo  
sigue su curso natural. Pero ¿dónde  
cobra la nada su natural sentido?

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## AGOSTO

He de integrarme en estas horas cálidas,  
en este persuasivo agosto y el paso de sus días  
mientras discurre el año y yo discurso,  
siempre almanaque en mano y siempre por mi piel  
—y yo, rebelde—, yéndome siempre y sin lograrlo  
antes de que descubra que el verano me agosta  
y que habré de dejar esta umbría que empiezo a sentir yerma.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## EL VIENTO

¡Qué viento el de aquel día! Y yo dejada  
allí sobre los montes, sin historia  
ya, ni dolor de madre intempestivo,  
sin blanco ajuar y sin cambiar pañales,  
sin niños al colegio, sin mis lutos.

No queda sino tiempo, Victoria Atencia; tiempo.  
No queda tiempo. Queda todo el tiempo.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## LAS AUSENCIAS

Inútilmente vais a esperarme: no soy,  
no, no soy vuestra huérfana, muertos míos recientes,  
aunque creáis dejarme aquí desasistida.  
También acrece fuerzas la soledad:  
no será vuestra ausencia el tirón que aguardaba.  
Más llegará el momento  
después de que en el hueco de mis manos  
tan solo quepa un sorbo amargo de café.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## EL AÑO QUE VIENE

*Para Sharon Keefe Ugalde*

Hacer girar el corazón contra su aguja,  
contra el tiempo y su sangre, contra la memoria  
desploma mi pared. ¿Seré un rechazo  
de piedra más, herida en el escombro?  
No crujas, por cansada, alma mía enzarzada en mi pared,  
en mi rodar del tiempo. Está Jerusalén a tientas de la mano,  
y ya piso su umbral.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## JACINTOS

Los bulbos desecados en la alacena oscura  
penden, y halcones penden del azul arrasado  
y hay quienes los estudian cuando en la torre anidan;  
hay quienes cuentan y anotan sus trasiegos.  
La vida se suspende. Yo misma estoy suspensa.  
Yo, jacinto también que ignoro los renuevos;  
yo, suspendido halcón que ya se abate.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## LAS CONTEMPLACIONES

Muevo en la oscura noche y su bolsa los restos  
—tantos menudos trozos—  
de una historia que cierran la puerta y su chirrido.  
Se prohíbe la nostalgia. No hay más contemplaciones.  
Atendedme  
sin embargo este canto final, y ya de abatimiento.  
Toda historia se cierra —cuando no se interrumpe— en un final feliz,  
y ya me puedo ir, en mi final feliz, con la Santa Compañía.

(De *Las contemplaciones* – 1997)

## RAFAEL

Había un pez al lado, con un terral y el sueño,  
y un barco iba barriendo en el mar, y era verde.  
Sé contar hasta diez, y ya tengo dos años  
o diez o tres y muchos. Y también tengo un oso  
que se llama También.

(De *Los niños* – 2000)

## LA ESTIRPE

Su condición absorta (y tan viva por dentro)  
apenas si atendía a mis razones,  
y en su gloria creciente  
iba prendiendo el fuego de la gracia  
como el incienso en manos de unas tallas barrocas.

Era el número seis de igual nombre en la estirpe,  
arcángel sucesivo en mi desdibujada mezquita catedral.

(De *Los niños* – 2000)

## LUCÍA

### LA LUZ

Era la luz sobre el Estrecho. El barco  
a rayas de su hermano pasaba y repasaba,  
pero reinaba sobre los pasajes,  
gobernándolo todo con su candor.

Los peces  
saltaban en lo oscuro desde un agua  
entre dos tierras firmes y sus altos pilares.

Era muy feliz aún, pero ya no alcanzábamos  
a soportar su amor.

(De *Los niños* – 2000)

## CAMPANA DE CRISTAL

Una campana o cueva de carey  
me hacen su propiedad. Suya soy, y mi ropa.  
Lo demás es el yelmo.

El aire hace inseguros los cruciales  
tensores de la lona.

Reptil de soledades, se despereza el alma.

Pero en el otro lado,  
vertical como un árbol que se yergue  
o un manantial que empuja, me despierto.

(De *El hueco* – 2003)

## CERTEZA DE LA LUZ

Nada sé de este abrirse la luz de cada día  
sobre la siempre mar y su orilla de siempre,  
atenta sólo a sus modos usuales:  
transige el sol penumbras que deciden por mí.

La paz os doy y déjoos  
la paz cuando esa luz se afirme en la ribera,  
la certidumbre de horas devueltas a mis lindes  
que aguardan de la mar su secreto trasvase.

(De *El hueco* – 2003)

## COLORES DEL OCASO

*Sebastián García Garrido*

El rojo inglés de un ocaso excesivo  
tiñó frente al ilimitado cauce de las aguas  
mi amortecida piel sobre una arena aun tibia.

Y el púrpura después. Estaba todavía el baño  
a mi alcance: delfines teselados mediterráneamente.  
Y un malva luego, transmarino, que se iba  
por la abertura de la gracia.

Había estado contrastando azules  
hasta que me asoló la noche en su definitiva  
huida hacia lo oscuro. Aspiré su humedad  
salobre y me sentí, reencontrada, en mi jersey.

(De *El hueco* – 2003)

## FINAL

*I have a cat in mind.*

[Tengo un gato en la memoria]

T. S. Eliot

Es cierto que abandonó una noche su lugar de acomodo  
a mis pies en la cama, cuando yo estaba hecha a su calor  
y sin duda ella al mío, después de casi veinte años  
—¿dura tanto una vida?— de convivencia, amor  
y entendimiento.

Sin duda quiso ahorrarme el horror del final. Y se fue.  
Sencillamente  
se fue, felinamente, sin que yo alcance a adivinar adónde.

(De *El hueco* – 2003)

## **VUELO**

*Para Pepe Bornoy*

La levedad de un élitro  
vuela hacia su nada.

(De *El hueco* – 2003)

## LA PALABRA

La palabra agotada por su uso,  
su propio peso exhausto, su medida,  
alza de nuevo su antigua dimensión y viene  
—aspiración apenas— a mi lápiz,  
tan transitoria y leve  
como el amor, en la memoria  
atosigada por su desmesura.

(De *El hueco* – 2003)

## LA BELLA Y LA BESTIA

Puede a veces la bestia expresar su ternura,  
irrumpir con sus ojos de ópalos nocturnos  
en cualquier imprevisto corazón, como el mío,  
que fui bella quizás. Tiene la danza  
sus compases. Y yo sigo soñando  
un sueño de preciosas piedras si las mirase  
con ojos no aprendidos de lechuza.

(De *El hueco* – 2003)

## EL PÁJARO CAUDAL

El pájaro que vuela sabe de un dios menor que sabe  
—aunque a tientas— de un vuelo  
que se proyecta a punta de lápiz en las cartas  
frente a la infinitud de una noche o su número.

El pájaro solitario y caudal. Quien a solas se alza  
—san Juan nos lo ha advertido—  
a solas desabridamente cae.

(De *El hueco* – 2003)

## MUJERES

Desde sábanas que apenas eran blancas, en sus parideros  
íbanse abriendo hasta dejar desiertas  
sus oquedades últimas, noble sangre esparcida  
recogida en un cubo, alta vida que en vano consistía  
y unas ramas de tuya guardaban en su cerco.

Hasta el fin, hasta el fin y su acre desolación gloriosa,  
rota la línea de su genealogía y del fluyente río  
impedido en su asombro.

Hasta el fin, hecha el alma al relevo implacable  
que arroja una corona de tejo en flor al agua.

(De *El hueco* – 2003)

## LOS NOMBRES

¿Quién me dirá mi nombre? Fueron tantos  
que no sé cuál me vara en almohadas de luto,  
cuál va a identificarme en esta  
proseguida ocasión que me sucede.

Mi multitud de mí, mi solo espacio  
que apenas dije con mis iniciales ni me escuché a mí misma.  
Escudriño alacenas y armarios  
repitiendo mis denominaciones, y sólo me contesta,  
en un espejo, el eco.

(De *El hueco* – 2003)

## JARDÍN DE LA CONCEPCIÓN

Puedo quedarme al margen de un jardín y su aroma:  
los parterres, el cenador de hierro  
que se cuaja en glicinias o las altas propuestas  
sonoras de sus fuentes. Puedo  
quedarme al margen, poseída  
—contra el cerco de boj— por el recuerdo  
precisamente de este jardín y de su aroma.

(De *El hueco* – 2003)

## SABOR DE JUNIO

No sabe igual el mar de uno a otro solsticio  
ni su verde penumbra sumergida  
se dispone a una idéntica luz. Cada año  
piel y mar se rehacen, aunque con más torpeza,  
y las sobrevenidas horas no velan la constancia  
de un momento que en más someras aguas me propone  
un traslado a excesivas lejanías.

(De *El hueco* – 2003)

## **EXCESOS**

Aman, incluso con exceso,  
tensan  
como media aspirina en el café  
y nos van conviviendo  
con el temor tan solo de su retorno  
al chirriar de unas puertas y a una araña en el techo.

(De *El hueco* – 2003)

## AIRE

Que no, que no me busquen ni me vayan  
a dar razón de mi existencia. Soy  
solo eso: yo.  
Yo, sin memoria  
de mí desde un pasado cumpleaños  
que no llegué a cumplir;  
sin mis viejos sentidos corporales,  
y ahora tan solo un aire imperceptible  
en el gesto de un niño que juega en el recreo.

(De *El hueco* – 2003)

## EL TRICICLO

Dejaba atrás los blancos muros adultos. Ronda  
se iba perdiendo mientras yo daba vueltas  
en el triciclo, ajena a sus paisajes. Mi verano  
de niña se agotaba igualmente en sus giros.

Algún hombre  
pasó cejando atrás, con su carro, y entonces,  
solo entonces, tuve una clara percepción  
de mis limitaciones y de mi desconsuelo.  
Debía  
haberme anticipado a un desconsuelo así.

(De *El hueco* – 2003)

## **LAS CIUDADES**

Las ciudades nocturnas, sus paisajes,  
sus fachadas, su tacto abierto a un aire  
que alza sus brazos hasta mi estatura,  
mínima piel o dimensión que alcanza sus perfiles  
en un desarraigado mundo propio.

(De *El hueco* – 2003)

## CASA DEL PUERTO

Qué podría ofrecerle sino nada.  
Me adentra un signo nuevo  
por el lindero azul con su temblor de pez,  
y me estremece.

Reconozco sus fondos abisales, preservo  
su cabellera de algas en mi guardapelo  
argentado que la noche embadurna  
y clava en él los dientes maltrechos del insomnio.

(De *El hueco* – 2003)

## LAS RAZONES DE CAPERUCITA

La servilleta a cuadros sobre la miel,  
la leche, el pan caliente aún, en el canasto  
de mimbre en que llevaba la comida a la abuela  
de ojos tan grandes  
para verme mejor.  
Yo llevaba mi infancia  
también en el canasto, bosque adentro, aventura  
o razón de vivir o desvivirse en vilo,  
y tanto y tanto amor y natural deseo.

(De *El hueco* – 2003)

## OTOÑO

Ahora que viene otoño y su ocasión nos deja  
mayor espacio umbroso y por el suelo  
un crujido de hojas bajo una luz más tenue,  
examina de nuevo tu corazón, tus brazos,  
tu medida, el color de tus ojos  
dados a una ciudad suspensa entre cómplices azules;  
decide tu quehacer, aunque no has de cumplirlo  
ahora que viene otoño y su ocasión nos deja.

(De *El hueco* – 2003)

## LOS HELECHOS

Bajo el helecho un roedor sestea  
y yo duermo también. Son las plácidas horas  
de la solar culminación del día. Nada importan  
ahora las demás, regladas por el uso.

Pediré en duermevela, casi desperezada luego,  
despertarme —sin que ello me importe demasiado—,  
para poder llegarme al quicio de las estaciones  
y a su presunta belleza desmedida.

Se van a abrir las lilas de un momento a otro  
y huele el aire a hace veinte años. Me acojo  
a su íntimo rincón. La verdad  
es siempre adolescente, a su pesar, e ingenua.

(De *El hueco* – 2003)

## FEBRERO

Parece una ficción, pero es verdad que brota  
del aire, del mismísimo aire,  
cada febrero, un mirlo  
que viene a aposentarse en mi araucaria.

Siempre  
digo las mismas cosas, y yo lo sé. La vida,  
mi vida al menos,  
se construye sobre repeticiones. Sólo cambian  
sus mutuas referencias y auxilios. Dios me libre  
de inventar cuando escribo. Dios me libre  
de cualquier modo de falsificarme,  
de suplantar el canto o el vuelo de ese mirlo  
ahora que vuelve, tentador, febrero.

(De *El hueco* – 2003)

## AÑOS 40

No podría volver a viajar con Alicia  
y calcetines blancos a cambio de aprender  
de la botella de agua nocturna en la mesilla  
y quedarme mirando  
la pared de mi cuarto dormitorio.  
Era yo una persona protegida por manos en mi fiebre:  
la lámina del agua arrodalaba el techo.

(De *El hueco* – 2003)

## TESTIGO

Apenas alentaba.  
Pero atendí su canto  
queriendo darle vida. Proseguía  
el mirlo en aquel árbol de flores de papel  
pasándome el relevo  
cuando vino su hedor, como un hocico frío,  
a decirme la hora.

(De *El hueco* – 2003)

## NIEBLA

Pasó el cortejo hacia una luz  
más convincente: pálidos  
desgajamientos en la niebla usual que se hunde  
en bolsillos o antiguas faltriqueras  
o en una red de noche de anudada plata,  
y en su carnet de baile.

(De *El hueco* – 2003)

## LA VOZ

Da igual que los llaméis verdaderos  
o falsos dioses, meros  
recuerdos no esperados, vidas vuestras  
—o acaso vida mía—  
que de pronto regresan como un labio a otro labio.

Da igual. Su filo de navaja  
puede hendirnos, sajarnos mortalmente  
si de súbito se oye su voz en una cinta  
desde el opuesto lado de lo previsible.

(De *El hueco* – 2003)

## LOS CUARTOS RECOBRADOS

Los cuartos recobrados al alba, los desvanes,  
sus ventanas que dan al mar: al mar y sus refugios,  
más seguros aún.

Puedo sentirme aún viva. Esa exigencia.

Pero sigue en su giro el disco del sol y mengua el día  
sin auxilio posible, y anocchece en su casa y en mi casa.

(De *El hueco* – 2003)

## BOTELLA DE CRISTAL

La porción de otro mundo se llegaba buscándome.  
¿Qué me queda de mí sino la niebla  
que un roto vidrio naufragado traía  
quizás con una llave  
y un mensaje que, a tientas, ni logro descifrar  
ni él alcanza a leerme, borradas por las olas  
pasiones y desmayos, mi fe perseverada  
de vida y un silencio  
que puede degollarse en esos vidrios?

(De *El hueco* – 2003)

## RETRATO

*Para Jesús Martínez Labrador*

Desposeída de mis figuraciones  
que me ocultaba un vaho amarillo de luz,  
me estuvo reteniendo en vilo esa carencia;  
en vilo y aguardante.

Vacía la garganta en la espera larguísima,  
un barro despiadado me la llenó de pronto.

(De *El hueco* – 2003)

## PALACIO DE VIANA

(Córdoba)

Mi proporción de luz a cielo descubierto  
se hace aroma o silencio para que yo soporte  
—y el arrayán y el azahar clavado—  
su extremo de belleza entre tapiales  
donde la sal sacude sus húmedas escamas.  
Dejo mi propio aliento en la cancela.  
Cruza un mirlo. Germina una semilla.  
Seré la confidente de sus rosas —yo, deshojada ya;  
yo, ya desastillada de mi espejo;  
yo, cauce de unas aguas clausuradas—  
por este corto espacio de una tarde  
tan en Córdoba y yo, tan ahora mismo,  
patio o jardín que exalto y me acrecienta.

(De *El hueco* – 2003)

## LA FUENTE

La voz, la voz de aquella acequia o su susurro  
de humedad dispensada,  
puede en cambio cercarme  
como el tazón de mármol de una fuente,  
adelgazarme en nombres que figuran grabados:  
herir —rozar, al menos— transidos corazones  
en troncos de abedul de invariable hermosura  
que aún me pertenecen. La voz de aquella acequia,  
su susurro.

(De *El hueco* – 2003)

## BALNEARIO DE BATH, U. K.

A vista de las aguas descendían  
y eran legión, una legión itálica con águilas erguidas,  
cuando un muro solar bermejo los detuvo —y caía  
la tarde—, los cascos  
hundidos en el curso del Avon. ¿Quién se resistiría  
a hundirse allí también? Erigieron por un instante, en piedra,  
unas altas columnas en torno del gran vaso,  
y el vaho que se alzaba de su lámina  
hizo adorables los desnudos cuerpos  
que nadaban al crol o a mariposa, y aún retengo  
su perfil de monedas argénteas en mis manos.

(De *El hueco* – 2003)

## EL POZO

Espejo de sí mismo, el corazón  
busca su encuentro, indaga,  
asido a su brocal,  
en el oscuro fondo limpio de su hondura:  
culantrillos se ostentan.

Me llegaré a su borde con mis pasos vacíos,  
a su humedad constante, a su recogimiento de silencio mortal,  
a su invariable eco desvalido, tumbos  
y enderezamientos,  
alma hallada y perdida y días sin amparo.

(De *El hueco* – 2003)

## CAJA EN EL ANTICUARIO

Partamos, como siempre, de un espacio acotado  
que enceradas maderas delimitan de cuanto le es ajeno.  
Se trata solo de eso: de una caja inglesa de madera  
con taraceas de plata, de nácar o marfil e incluso  
una breve cartela con las iniciales  
de quien usó de ella, quien confió a ese espacio  
—capaz para el poema— prímulas, cartas, confidencias,  
despechos, tan distantes ahora —que ni siquiera estoy  
en estado de gracia—  
de esta negociación mientras la estoy comprando.

(De *El hueco* – 2003)

## TESALÓNICA

Se abre la noche, desgajada. Abarco  
en púrpura a los míos —de quienes soy, sin duda—,  
uno a uno, cuyas cartas recientes me llegan  
con sus nombres  
y rúbricas distintos: Pablo,  
Silvano, Timoteo y tantos entrañables como Pablo,  
Guillermo, Carvajal, Felipe, Gamoneda,  
José Antonio Muñoz, y hago una pausa porque la vida es larga  
y su proyecto corto, y me dispongo a responder  
en esta segunda a los de Tesalónica.

(De *El hueco* – 2003)

## TIERRA

Huelgan explicaciones: somos tierra.  
No: de hueso y raíz que bajo tierra cunde  
un cierto modo de avaricia;  
que bajo el seco yermo, el páramo,  
ansiosa busca el roce con otros pies  
y la aguja frondosa que se alza al cielo aún,  
tan alta y por silencios: Dios lo quiera.  
Ámbares y resinas, pájaros  
de terracota en su ficción de vuelo  
mientras que, indemne, el árbol nos contempla.

(De *El hueco* – 2003)

## NARDOS

Hecha de inconsistencia, en fin, puedo alcanzarme  
como un destello por la sombra, sueño  
tras sueño adentro con mi nocturnidad ceñida,  
y puedo darme hondura,  
desnudada a esa luz, frente a unos nardos  
que de manera igual y fugitiva  
en el vaso se afirman por su aroma.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## PISA

Andaba yo sostenida como del brazo, a ciegas,  
como a ciegas, de tanto sol  
hasta una concesión: «Puedes abrir los ojos». Y de dentro  
de los párpados se me cayeron al suelo unas escamas.

La perfección de un orden se mostraba de súbito:  
su equilibrio gozoso que empezó a recorrerme  
la sangre en busca de unos maestros de obras  
de los que procedía, años atrás, siglos atrás,  
despertados de pronto y que me urgían.

Oh dios, y yo ganaba consistencia en aquel cierto  
modo de posesión, pues tú eras la belleza  
que se me adentraba  
mientras que yo iba dándote forma con los ojos.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL VUELO

*Picasso, «Paloma»*

Tenía  
un corazón de barro y unas plumas remeras  
y unas alas de engobe, y un vuelo levantado  
como un humo de cartas de amor que se quemasesen  
ya cumplido su encargo, como si el alma fuera  
algo más que el resumen de un tiempo concluido.

Tenía un aletazo de hermosura,  
un zureo de esmaltes y un collar como un iris  
que se tornasolaba al llegar a abrevarse  
—alto el cuello— a la fuente de mármol de carrara.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL ÁNGEL

No, no soy su olvidada: solamente  
me podría olvidar quien tuvo alguna vez memoria  
y me hubiese sabido valiendo en la medida  
en que fuese su espera o su premonición, y luego  
me pudiera borrar hasta llegado el trance  
de sus ojos de vidrio. Pero yo me dispongo  
como quien se dispone para una cita a ciegas,  
y paso un largo rato ante el espejo, a solas  
y feliz con mis tarros y cremas y cepillos,  
por si lo que me queda de aliento ya no fuese mío  
o me abatiese el ángel de la melancolía.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## Y SUS COSAS

Aunque no estoy confusa  
y bien sé quién me llama y quién me espera,  
cerrando los postigos por mi estancia en el cuarto  
y la pesada carga de mi insignificancia,  
sin silencio de dios, sin siquiera un murmullo,  
pero tan cerca su manera de expresarse  
en un ramo de clivias o dombeyas, o en un cesto  
de mimbre; un canastillo de frambuesas o moras.  
Dios es dios y sus cosas y, como el fuego, sueña  
construir como fuego cuanto tiene en las manos.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## ASUNTO DE TRÁMITE

Allí estabas, y eras, consistías. Y yo  
queriéndome abarcar, inventada, en tu espacio,  
alberquita escarchada, papel cristal espeso;  
yo, quizás levemente desplomada la nuca,  
contemplándome.

La noche y sus agüeros, dije versos atrás,  
y en sus presagios me reconocía.  
En el último trámite  
procura no rozar el ala de los pájaros.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL AIRE EN QUE ME ENVUELVES

Vuelven a persuadirme caricias compartidas  
desde roces ingenuos de tus manos,  
y reemprendo por ellas mi sueño suspendido:  
un apasionamiento que preserva no obstante  
su olor de cañavera y de ropa planchada. Pero no escatimes  
el aire en que me envuelves. Tiéndete  
en mi lecho y contempla  
la obscena desnudez de mis vacilaciones.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## MIENTRAS DICES MI NOMBRE

Testigo es, a esta luz, tu voz que aún puede decir mi nombre con un temblor intacto, y te tiendo la mano para añadirte un día que, ya a solas, te fuese perviviendo, te fuese permuriendo mientras dices mi nombre como un poema póstumo que estuviese doliéndote sin que yo lo supiera, tan lleno el corazón que más no cabe.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL DESEO

Tenía el alma expuesta a la intemperie  
y a su voz: «Como dioses, como dios  
es», y estaba enteramente en cada uno  
de mis cuatro rincones, poseyéndome,  
seduciéndome como al deseo a punto de cumplirse  
de un nuevo dios deseante y deseado. Era  
bueno que no estuviese sola, pero lo estaba,  
adentrada y con fiebre en aquel parque,  
y urgiéndome el amor.  
Y pude así acogerme al árbol que sabía,  
conforme con su fruto, como siempre.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## DOMINICA «*IN ALBIS*»

Por si es que te me estabas ocultando, entregado  
a tus cosas, y vuelves, luz hacinada, mármoles  
adelante, en mi busca,  
y eres tú mismo y no una conjetura que alzase mi deseo,  
voy a salirte al paso, ya alumbrada de ti  
y desvestida de mi candor caudal,  
para acatar tu amor y su embestida.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## LA HONDURA

Conozco bien tu hondura. ¿Qué podría añadirte?  
¿Qué gayomba a tu loma? ¿Qué herriza a tu ladera?  
Mi amor no te acrecienta. Tú me llevas y acreces  
y rompes de colmada. Solo soy lo que soy:  
tu ensueño cuando cierras los ojos. Solo en ti  
duradera y continua. Alta gracia por ti y dichosa de mí misma.  
Me dejo en cualquier sitio para seguir contigo;  
me recojo a tu sombra y prosigo en tu sueño.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## LA TERNURA

Colmaba la ternura mi condición precaria  
en un hueco de tiempo con mi justa medida,  
y le dije al amor: tómame y úsame.

Por entonces tenía pechos como racimos  
y mi vientre era un terso montoncito de trigo  
que cercasen violetas. Y yo seguí alentando  
después incluso de que la ternura  
hubiese satisfecho su inicial compromiso.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## DE PÉRDIDAS Y ADIOSES

Después, tras de ajustar  
su sombra a su medida con un salto  
ciego y oscuro y suyo, aún proseguía  
alentando mi trazo y testimonio  
como si cada día no fuésemos haciéndonos  
de pérdidas y adioses, y quisiera  
quedarse para mí, dispuesto en un papel  
herido de punciones y en el que solo a tientas  
alcanzase a leerlo con los ojos cegados.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## A ESTE LADO DEL PARAÍSO

Cuando pierda en otoño su verdor y se quiebre  
el hueco umbrío en que cuaja la almendra,  
ve cerrando las horas tras de ti, ya dispuestas  
a dejar de surcarte la piel. La vida puede  
—la vida perdurable— demorarse en la raya  
entre el vivir y el desvivirse lo que dura  
un instante. A este lado del paraíso  
o al otro, si lo hay, te va a doler de un modo irremediable  
el vacío resumen de tu propia existencia.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## PANTEÓN DE INFANTES

*El Escorial*

Sufría, aunque en silencio, hace ya tantos años,  
pesándole la justa proporción de granito  
y de orden y sosiego y augusta majestad  
del edificio, mas sin que alcanzase  
a oírle su llanto, lagrimal adentro,  
mientras iba doliéndole en su internado el golpe  
de unos pájaros rotos contra los ventanales  
de un verde insoportable, sin esperar siquiera  
la salvación de un sorbo de historia o de ternura.

Yace  
su juventud aquí. Abantos, sele leve.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## COMO LAS COSAS CLAMAN

Ay , alma mía, habitame, me dije; y me sabía  
contemplando la espalda del aire y su dominio,  
mi tierra sin cultivo y la costumbre y una  
deuda de aliento sobre mi razón abatida.

Pero el poema me iba —sin yo saberlo—, me iba  
reclamando tenaz como las cosas claman  
por su dueño, y de súbito, tras de tanto silencio,  
se me vino a las manos sin que supiese cómo,  
como el rayo de luz que atraviesa unos vidrios.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## RESPLANDOR QUE NO CESA

Cuando se me desahucie el alma he de vivir el trance  
como yo y mi otra parte a un mismo tiempo —pero  
¿cuál me acoge? —, olvidando  
mi persistente empeño de ceñir los muros, enardecer los patios,  
transparentar sus rejas,  
soliviantar la orilla de mi espacio urbano,  
sin que se me permita descubrir que somos  
sólo un pretexto que la vida inventa  
para glorificarse a nuestra costa mientras que decide  
—resplandor que no cesa— darnos fin a su gusto.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## Y CALLAREMOS LUEGO

Tú, mi pasión perpetua desde el primer instante  
de mi ser natural, acógeme tú a cambio  
de que cuente tus sílabas, pues que, en el trance, dueles,  
y eres mi reflexión, mi contraria y yo misma y mi amable enemigo  
del alma, que viniese a hostigarme, tu encarnación y tiempo  
transcurrido.

Por si te has de callar, prueba a acogerme,  
por sólo una vez más, y callaremos luego,  
tú, mi contemporánea, pues vivir no es impune.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## PARA NADA O SI ACASO

Rescatando palabras para nada o, si acaso,  
para cubrir de luz un tiempo insinuado  
por el que puedes verme iluminada aún,  
sentirme siendo en ti, no como cosa tuya  
sino tú mismo, claridad con que alcance  
a irte nombrando apasionadamente  
y callando y diciendo y desdiciendo.  
Avíveme tu soplo o extíngame tu llama.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL LIBRO

No era menos real porque yo lo soñase,  
porque reconociese, aun despierta, aquel cuerpo  
o palacio, que hacía mío el deseo, en el recodo próximo  
de mi calle y mi cuarto y un aire compartido;  
mi amado por instinto y conforme a una naturaleza  
que llegaba a dolerme, y que era vida mía,  
piedra tras piedra y puerta clausurada.  
¿A quién le mentiría, si supiese?  
Yo seguía trazándolo, en el deseo, como  
un dedo que recorre cada línea de un libro.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## COMO UN ROCE EN SUS LABIOS

Que alguien pase mis páginas, pues que debo perderme  
en la oscura raíz de mi arboleda. Puedo  
escuchar cómo gime el silencio, y ya soy  
solo un roce en sus labios, aunque el escribidor de versos  
solo sea alguien que habla de cosas que no entiende.  
Que me recorta un soplo, y pueda ya alcanzar  
—sin que quizás me entienda— a escribir cada día  
una línea distinta para inventar la vida que me falta,  
y me aprenda, y me olvide, pues me sé de memoria después  
de tantos años.  
No deteriora el tiempo la belleza  
la perfecciona en otra manera de hermosura.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## A SU EXACTA MEDIDA

Se asentaba a los pies de la cama, mirándola  
dormir, como si ella estuviese durmiendo  
y allí. Pero no estaba. Y él tampoco,  
sentado a demasiada biografía y distancia aunque inventándola  
a la medida exacta de su sueño  
o su necesidad, para hallarle sentido a tanta luz  
como veía en cada palabra pronunciada, sin que supiese cómo;  
para hallarle al poema alguien a quien pusiese  
destinarlo con toda su intención y pureza.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL VACÍO

Sabré si he de durar lo que queda del día  
cuando me sepa —como ahora— sola,  
descubierta y sola  
y a vuelta de una esquina que da entera al vacío,  
en el tierno ejercicio de  
aprender a quererte cada vez más deprisa,  
porque la historia puede perderse en retrocesos  
y el pasado emprender un camino de vuelta  
que ya estuviese, inadvertidamente, a punto de alcanzarme:  
cuando huye el tiempo lo hace de puntillas.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## LAS ANTICIPACIONES

Os debo prometer, recaudadores  
de nombres substantivos, mi regreso a la música  
—la música ante todo— y empezar a olvidar que os he leído,  
y he tenido por más instancias y expresiones  
que os tuvieron, en noches del sentido, dando el alma a la muerte.

O acaso es que tenemos como un alma en común y nos recorre,  
como por turnos, una misma sangre,  
y un solo y mismo trance se nos va fieramente anticipando  
con palabras iguales  
hasta justificarse en el poema.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## HACE YA MUCHOS AÑOS

*Tamquam vocem aquarum multarum,  
Apocalipsis 14,2.*

No era la soledad  
sonora sino tú, tú mismo —amor  
que ahora te quedas tan en silencio a veces—; eras tú,  
en un sonido acorde por el que ibas rompiéndome  
sobre la cuerda o el metal nombrados separadamente.

Y yo escribiendo en el papel pautado  
como si dispusiera de una clave  
capaz de convocarte. Porque, a veces, también,  
tú, voz de muchas aguas, consentías  
hacer de aquella niña tu instrumento.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL AZOR

Era un azor. Qué otro  
pájaro se podría alzar más alto en vuelo  
suspendiéndose en solo el extremo de sus alas,  
o cerniéndose en círculos perfectos (porque a un dios  
conviene la figura purísima del círculo)  
para al fin arrojarse, súbitamente, sobre mí queriendo  
inútilmente alzarme en rapto y quebrantarme  
hasta el último hueso del corazón, tan torpe.

(De *De pérdidas y adioses* – 2005)

## EL RUISEÑOR

Puedo entregarme a ti, ruiseñor de lo alto y tan ajeno  
a ti que eres un yo que estuviese cantándote,  
sucesiva hermosura que un instante en el alba se atreve a detenerse  
sobre una tierna rama ya suspensa en la luz  
y viene a preguntarme por tu pluma y sus causas;  
como si yo supiera si está todo en su sitio y dispuesto en su orden  
para poderte oír, resumen de la gracia, ruiseñor.

(De *El umbral* – 2011)

## LOS PÁJAROS

Los pájaros también, los pájaros que eran  
como una reflexión que mantuviese  
suspensa de las alas su respuesta, los pájaros  
y, a su modo, los áboles  
que añaden cada año un palmo a su estatura  
como quien desconoce su temporalidad amenazada.  
Podría proponerles mi condición efímera a cambio de la suya,  
como si muchos años de luz tomasen cuerpo y yo estuviera  
siendo su vuelo y tiempo y sitio, hasta que me alcanzase  
el necesario toque de la gracia.

(De *El umbral* – 2011)

## QUÉ PUEDO HACER SINO INVENTARTE

Qué puedo hacer en lo que va de instante  
de un tiempo sucedido y ya hueco de ti,  
si es que te tuvo; corazón, qué puedo  
hacer sino inventarte, alto tallo de luz  
que me haga a tu medida y tu abandono,  
sin dormición final, mi aliento frío.

(De *El umbral* – 2011)

## EN LOS LABIOS DEL AGUA

Necesito sentirme a solas de algún modo  
para poner mi nombre en los labios del agua,  
en los húmedos labios del agua y tu saliva;  
desmentida y desnuda y a solas para el sueño  
donde la lluvia deberá nombrarme,  
quizás inciertamente,  
con sus misterios y celebraciones.

(De *El umbral* – 2011)

## CEMENTERIO INGLÉS

Pero es que tú, Violeta, no necesitabas  
sino un hueco pequeño removido en la tierra,  
un lugar al resguardo del extremado sol y la lluvia excesiva,  
y un reguero de plumas y un oreo en las ramas,  
para colmar de aroma con tu nombre el recinto  
antes de que llegases  
a durar lo que alcanzan a durar las violetas.

(De *El umbral* – 2011)

## LA TINTA, EL CURSO AZUL

Qué decía esta tinta, ya desvaída antes  
de que yo fuese el huésped que me acosa,  
mi habitante al que escribo cuando ya tengo el alma  
tan pequeña que apenas si me cabe  
en su espacio tan propio y tan pequeño.  
La tinta, el curso azul y sus insignias,  
como una cena que me recorriese y tiño,  
y escribo, y leo y sufro su latido.

(De *El umbral* – 2011)

## PERFIL DE LA AZUCENA

¿Quién te enseñó el perfil de la azucena?  
Como flor de las flores, de la pujante bóveda  
me iba llegando un alto candor inmaculado,  
el oro que alcanzase a recibir postrada:  
aguardando su luz la estación oportuna  
bajo un sol distendido clamaba en mí la tierra.

(De *Semilla del Antiguo Testamento* – 2020)

## EL HUECO

Un tierno roce fueron en mi pared sus pies  
como el cándido intento de unas plumas torcaces,  
y dio con su lugar y se vino a mis brazos.  
No sabría explicarme, pero en el hueco antiguo  
siento aun, de algún modo, el resollo de un fuego  
que encendieron a un tiempo Padre, Hijo y Espíritu.

(De *Semilla del Antiguo Testamento* – 2020)

## ÁRBOL DE JUEA

Me daba el ciclamor su cobijo y su asombro,  
con mi gozo en suspenso por la flor en sus ramas  
y mi leche fluyendo y su peso en mis brazos.  
No me llaméis aun: mirad cómo sonríe.  
Espesadme este árbol del amor que le tengo  
y dejadme dormir bajo su sombra púrpura.

(De *Semilla del Antiguo Testamento* – 2020)

## LA LUZ

Me nació de la luz, y era la luz y yo no precisaba  
de purificación o candelaria  
o de aceite o de cera para alumbrar el cuarto.

Él crecía y crecía en su luz propia  
sin merma por su corta edad o dimensión,  
tan pequeño gran dios entre mis brazos.

(De *Semilla del Antiguo Testamento* – 2020)

## CALLA, BOCINA...

Calla, bocina:  
hazte cometa.

Salta maíz:  
¿qué aceite dejas?

Un vestisquero  
hay de alhucemas.

Roscos de vino  
rodando llegan.

Dios está dentro:  
cerrad la puerta.

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## **TAN CHIQUITO ES...**

Tan chiquito es  
que con medio beso  
lo calentaré.

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## **PALOMA**

Perdida en la tormenta  
acude a mi ventana.  
Mi cuidado es su miedo.  
Su vuelo sólo es suyo.

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## FLOR DE MARAVILLA

Flor de la maravilla,  
huésped del alto marzo  
por diciembre tus hojas  
abres en mi regazo.

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## **MADRUGADA**

Amor de mis entrañas:  
para abrazar tu cuerpo,  
una trama de lino  
y una urdimbre de sueños.

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## ESTE TALLO

Este tallo pequeño  
que brotó de mi sangre  
es, más que una criatura,  
la dulce primavera.

Alguien desde mi sueño,  
tal vez mi sueño mismo,  
dejó sobre la cama  
una rosa.

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## LA NIEBLA

Madre baño caliente  
con flores de romero:  
oscurce la niebla  
los destellos del faro.

Madre bufanda *beige*:  
de carneros merinos  
sobre la cineraria  
dos pájaros se buscan.

Madre brasa de troncos  
de olivos por la noche:  
van lamiendo las nubes  
el ángel suspendido.

Sólo nos es posible  
germinar en lo húmedo,  
*mais, malgré toi, l'hiver*  
*n'a pas été fait pour l'homme.*

(De *Poemas de juventud – Con motivo de la Navidad*)

## SOBRE POESÍA FEMENINA

Este tipo de consulta se refiere a la mujer en su condición de escritora, y me entra el desánimo de contestar, aunque lo haga por un deber de amistad, devoción y gratitud. Porque, a mi juicio, el mero planteamiento de esa consulta prejuzga ya la cuestión: da por sentado el hecho —la posibilidad, al menos— de que la mujer (no importa si por privilegiada o por disminuida, no importa si por mérito o por cuota) merezca como escritora una consideración diferente del hombre como escritor, y su mero planteamiento es ya de por sí humillante porque comienza por una distinción. He recordado siempre una advertencia de Octavio Paz: distinguir entre literatura escrita por mujeres y literatura escrita por hombre es como diferenciar a los caballos de carrera por el color de sus ojos.

Cuando yo comencé a escribir —hace ya tanto tiempo— nadie se inquietaba por esa cuestión. Más tarde, con la ocupación de la crítica norteamericana en la literatura española contemporánea, se trasladaron a su observación dos cuestiones que habían tenido interés en la crítica de la escritura de su país —al menos entre la parte menos actualizada de su profesorado— pero que, entre nosotros, carecían incluso de planteamiento: el canon y el (o la) écfrasis.

Por lo que hace al canon, nada podría resultarnos más ajeno. Un discreto judihuelo como el rabí Santob de Carrión, un regio mestizo como el Inca Garcilaso, una mujer hidalgica como Teresa de Jesús, estaban y están en nuestro canon. Los más antiguos poemas escritos en una lengua romance en España (los que se nos

han conservado como «*jarchas*») se los debemos a árabes y judíos. Los conmovedores poemas galaico-portugueses están dichos con voz femenina. En el XVIII, muchísimos años antes que Carmen Conde, la Real Academia Española acogía a una animosa mujer, Doña María Isidra Quintana de Guzmán y de Lacerda, Grande de España, marquesa de Guadalcázar e Hinojares, Doctora en Filosofía, que falleció a sus treinta y cinco años en 1803. Y la relación de mujeres que esa Academia consideró «autoridades» en nuestra lengua y cuyos nombres figuraron en el Diccionario resulta reveladora.

Y el écfrasis responde a una concepción del arte (de todo el arte, y no sólo de la literatura) como una unidad que no puede desglosarse (salvo a efectos de exposición y archivo) en sus diversas manifestaciones, y la hondura de un enraizamiento, de un arraigo en la tradición cultural: lo que alguna vez «fue» (con suficiente condición como para «ser») lo sigue «siendo». La actualidad no es más que la vigencia de una tradición. Quienes anden «buscando» sus raíces no merecen encontrarlas.

Volviendo a nuestro asunto, cada uno ocupa u ocupará en la historia de la literatura el lugar que le corresponda, si es que le corresponde alguno. Lo que no puede pretenderse es que esa ocupación sea inmediata y automática. Ni que, por el mero hecho de escribir, se adquiera el derecho a esa ocupación, se sea o no mujer. Durante el comienzo de ese período de interés norteamericano se escribió aquí mucha literatura que no era más que sociología ofrecida a aquella ocupación. Una literatura complaciente en un momento dado (una literatura que complazca decididamente en un determinado instante) se condena al rechazo, una vez transcurrido ese instante, ese momento.

En 1991, una rigurosa investigadora de la poesía española contemporánea escrita por mujeres, Sharon Keefe Ugalde, consultó

creo recordar que a diecisiete autoras. Y dieciséis le reconocieron que su condición de mujer no les había entorpecido en lo más mínimo su desenvolvimiento literario, sino al contrario. Plantear esa cuestión a estas alturas me parece un paso atrás en la historia de la crítica literaria.

De ningún modo voy a considerarme feminista. Eso sería partir ya de un prejuicio, de una toma de posición que me limitaría, que lesionaría mi libertad, mi condición de mujer, de acuerdo con una «naturaleza» que yo no he elegido pero que ostento con toda la «naturalidad» que me corresponde y de la que sea capaz. Yo me busco y me encuentro en lo que tengo de mujer, y me afirmo en ello. Yo soy y me siento profundamente femenina, sin que por ello tenga que alzar esa condición como bandera, y mucho menos, como bandera de combate.

Mis temas son, con frecuencia, cosas de mujeres; es natural. La regla, la concepción, el embarazo, el parto, la lactancia, el «dolor de madre», etc., son asuntos que me han ocupado con cierta insistencia, pero no exclusivamente. Ni el erotismo, que es siempre una actitud compartida. Mi discurrir por un tiempo detenido o mi persuasión de «criatura» que alguien o algo sostiene, no es asunto de sólo mujeres. Mi devoción por ese alguien o algo, con independencia de mi condición de creyente, me sigue manteniendo en vilo; me suspende en un hilo de esperanza.

Es que la escritura poética no tiene género, si entendiésemos «género» como algo independiente del «género gramatical». La mariposa tiene género gramatical masculino en francés y la flor lo tiene en italiano. Preguntar si la poesía tiene «género» me parece una forma discreta, aunque imprecisa de preguntar si tiene «sexo». Por la ya clásica y tan discutible Béatrice Didier se ha querido distinguir entre una doblegada literatura «femenina», una agresiva «feminista» y una equilibrada «escrita por mujeres»,

como etapas progresivas de un proceso hacia la liberación. No sé si ello es válido para la prosa, pero desde luego no lo es para la poesía. En España, Rosalía de Castro tenía una voz poética decididamente masculina frente a la voz poética decididamente femenina de su rigurosamente contemporáneo Gustavo Adolfo Bécquer, si entendemos como masculinos una larga serie de modos a los que me he referido extensamente en otro lugar: el predominio de la energía sobre la ternura, de la lógica frente al sentimiento, de la provocación sobre el quejido.

Por eso me siento absolutamente libre en el momento de escribir «aunque sea mujer». Más aún: me siento libre precisamente porque soy plenamente mujer y en el ejercicio de esa condición encuentro mi libertad. Sólo si fuese mujer a medias, persona a medias, sentiría mi libertad coartada. Me impongo límites cuando me roza lo que ni soy ni quiero ser; pero eso es un ejercicio voluntario y consciente, no una limitación que se me imponga de fuera. Suelo decir —y lo repito ahora a modo de paralelismo— que el poema se escribe a sí mismo en el sentido de que él mismo rechaza en su proyecto o «borrador» cuanto no le es propio, y nadie puede —o nadie debe— dudar de la libertad de un poema que lo sea verdaderamente.

Y nunca me he preguntado qué pretendo lograr como escritora. Si el poema es un logro, si me construye y confirma en lo que soy conforme a mi naturaleza y vocación, eso es lo que quiero.

## PROXIMIDAD CON DON JORGE

Mi aproximación con Don Jorge —si es que no me sintiera permanentemente próxima a él— debo hacerla ahora desde el lado de su condición humana, incapaz como soy de intentarlo desde un punto de vista crítico o exegético. Y mi preocupación en este momento, cuando vuelvo a Valladolid diez años después de aquel congreso con motivo del 90 cumpleaños del poeta, es sólo la de saber que no puedo hacer biografía —ni siquiera crónica de instantes— sin hacer al mismo tiempo autobiografía, que es un modo de impudor.

A mi relato de don Jorge, a mi retrato suyo, le ha de ocurrir como a Velázquez con Las Meninas: que, en su cuadro, la propia figura del pintor acaba constituyéndose en protagonista. Y mi caso es el mismo, pero con la debida reducción de escala. Para ser precisos diré que mi presencia en el relato —en el retrato— de don Jorge, es como la sombra de los malos fotógrafos que, con el sol a su espalda, se proyecta en el suelo delante del retratado, como un añadido perturbador a la figura que se quería exenta.

He dicho y repetido muchas veces que yo no procedo de la Universidad sino, en todo caso, del Conservatorio. Y lo que he querido decir —además del reconocimiento de ese hecho cierto— es que puedo sentir y conmoverme hasta la hondura ante un suceso y ser luego incapaz de ordenarlo en palabras de valor compartido.

Nunca he sido escritora. Quizá sí, escribidora de versos, de cortos renglones por los que entrarme donde no supe y salirme no sabiendo, irresponsable de su propia jerarquía particular e inexplicable, aunque gozosamente acatada. En los poemas «Cántico»

y «Huerto de Melibea», con títulos que tomé a don Jorge, o en «Lázaro», para asomarme a un tema suyo y —parcialmente— a un título suyo también, he dado cuenta por escrito —pero en esos renglones cortos, y con cuánta brevedad y torpeza— de algunos de esos instantes de don Jorge en mí.

«Don Jorge». Todavía, cuando alguien que no llegó a conocerlo en persona me oye llamarlo así, se me queda mirando en busca de un secreto matiz de ironía, como si en mí pudiese haberla para con quien tanto quise y quiero. Guillén sabía que con ese «don Jorge» hacía la entrega de su nombre propio y del que —como propio que le era— podía disponer; sabía qué hacía —compartiéndose— el regalo de su identidad personal, y no hay regalo más alto. El «don» se reducía a sí a una mera circunstancia del rótulo, como el que atribuimos a «Don Antonio Machado», al «Divino Herrera», al «Enamorado Macías», al «Inca Garcilaso», a «Micer Francisco Imperial».

Pero todavía no era más que «Guillén» cuando lo empezamos a leer, sin conocerlo, quienes por entonces hacíamos la revista «Caracola»: un grupo de jóvenes andaluces sin otra cosa en común que ese quehacer, aunque igualmente llenos de ilusión e inexperiencia, y esa pasión por el habla desbordada que es propia de las gentes del sur. Por esa habla que llega a exigir el complemento expresivo de las manos para acentuar lo que se dice o añadirle matices y expresiones. Nosotros somos los de Góngora, no los de Gracián, aunque a veces acabemos por encontrarnos en Quevedo, nosotros somos, por nacimiento, los que preferimos al Espíritu de Arriba en forma de Paloma que se desplaza, no de Llama que se prende al pabilo hasta fundir la cera.

Para nosotros, Guillén era —y es— el maestro de una pendiente asignatura de precisión, de rigor, de contenimiento, que tan difícil nos es aprobar y que, ensayada, puede llevarnos al enmudecimiento.

Y nos sabíamos las décimas de *Cántico* porque en ellas estaba — como en una cristalización mineral perfectísima — el dechado de esa asignatura imposible de la «palabra esencial», como la llama Biruté Ciplijauskaité: «Beato sillón, la casa...», «El ruiseñor, pavo real...», con nuestra vacilación perpetua: «felicísimo del pío», «facilísimo del pío» ...

Pero don Jorge no sólo nos mostraba las soluciones mágicas y finales de aquellos problemas de álgebra superior. Más seductora, más magistralmente aún, nos llegó a enseñar —paso a paso— a resolver el problema. Tiempo después, en sus sucesivas variaciones del poema «La fuente», de Romano Bilenchi, vi ejemplificadas esas lecciones de sucesiva purificación y concentración. En la tercera y última de esas variaciones, los caballos que han ido a abrevar se alejan de allí, pero dejando junto al agua, indeleble ya, su belleza propia. No fijan una imagen plástica sino una idea platónica, no acaban un relato: suscitan un arquetipo.

Vanni Scheiwiller, su editor, me dedicó un ejemplar de su pequeño libro en febrero del 61; don Jorge me lo dedicó, como autor de las variaciones, en noviembre del 66. Y, no recuerdo en qué momento, un joven poeta del Puerto de Santa María que ya no me podrá decir nunca cuándo fue, me envió —para que se lo hiciera llegar a don Jorge— una nueva variación agregada en forma de soneto preciosísimo. Nada o casi nada nos dijo don Jorge. Yo pensé entonces que don Jorge podía haberse sentido corregido o completado, y tardé mucho en descubrir que aquel soneto lo que había hecho era recorrer un camino en sentido opuesto al que el maestro enseñaba, retrocediendo hasta Bilenchi y excediéndolo. Y estoy segura de que don Jorge, con leve decepción, se limitó a pensar: «Es que no se enteran».

Pero don Jorge parecía dispuesto a que me enterase y seguía enviándome o entregándome ejemplares de sus libros, enriquecidos

con la copia autógrafo de algún poema pendiente de aparecer aún. Creo que la más antigua dedicatoria que tengo de él —no el más antiguo libro suyo que tengo— es de diciembre del 55, en un ejemplar de *Cántico*, 1<sup>a</sup> edición completa, y en ella hacía alusión a determinada circunstancia familiar mía: «La vida ha ido edificando su pareja / fuerte, dichosa, joven, atrevida...», que eran versos de un epitalamio suyo: «Sol en la boda».

Tendría que remirar cartas y libros en busca de precisiones, pero no quiero sino trastear recuerdos. Y mis recuerdos convienen con ese suave diciembre de Málaga y sitúan a don Jorge en nuestras calles, en nuestras plazas, en nuestras casas. Don Jorge leyendo para nosotros en el Club Berlitz, en casa de Pepe Mercado, en la de Bernabé Fernández-Canivell, quizá en la de quien os habla. Don Jorge iba y venía, deteniéndose y deteniéndonos, para dar paso a un «¡jah!» de encantamiento y sorpresa.

Lo recuerdo a la entrada de nuestra calle Larios, suspenso cada día ante la estatua del prócer local, obra inevitable de Benlliure. «Oiga —nos preguntó de pronto— es que el marqués no se baja de ahí para dormir siquiera?» Porque el marqués —sin que nos hubiésemos dado cuenta hasta aquel momento— estaba demasiado en «pose» de marqués perpetuo en el exacto centro de nuestra disposición provinciana. Reía de su propia broma y reíamos con él.

Y luego recuperaba su aparente seriedad y proseguíamos el callejero, de gabardina y boina él, como una figura desplazada de su entorno natural y siempre dispuesto a dejarse seducir como por un impacto de lo que fuese.

Muchos años después, por las aceras de nuestro Paseo Marítimo —a las puertas de su casa—, se cruzaría con las jóvenes que, en bañador sucinto, iban a la orilla o venían de ella, y que, al reconocerlo —gabardina y boina— prorrumpían en un gozoso «¡Don

Jorge, don Jorge!». Y don Jorge, sensible siempre al calor de ese reconocimiento y al calambre de la belleza, le daba un vuelco al corazón con aquellos donjorges y aquellos trajes de baño.

Estoy hablando de su sensibilidad ante la belleza y traigo aquí un recuerdo de esos tiempos suyos ya en el Paseo Marítimo. Su gran amigo malagueño Bernabé Fernández-Canivell (se han cumplido ahora tres años de su adiós definitivo) le llevó cierta flor hasta su casa. «¿Oiga usted, oiga usted —y la *de* final se deslizaba por el cuarto—, oiga usted, y qué flor es ésta?» Don Jorge sosténia entre sus dedos, delicadamente, el verde tallo, y ostentaba la corola púrpura como para dar con un trofeo su bendición *urbi et orbe*. «Un lirio, don Jorge». Y lo era: un lirio inusual, pero, al fin, lirio, de una rara belleza abarcable por el contemplador atento. Don Jorge lo examinaba en silencio, mostrándoselo a Irene, cómplices los dos en lirios florentinos. «¿Así que éste es... el lirio?»

Y, con sólo un cambio de inflexión en la voz, don Jorge superaba la anécdota para alcanzar la categoría, símbolo de la belleza imperecedera en su condición de modelo. Y cuando Bernabé me lo contaba comprendí de súbito por qué don Jorge no había visto, en su décima, una rosa, sino la rosa, «primera clausura de la armonía, tranquilamente futura». Porque el secreto de don Jorge no era la concisión, ni la pureza siquiera, sino el reconocimiento inmediato de lo necesario frente a lo contingente, de lo permanente frente a lo ocasional, y su oficio era el de la búsqueda de la esencialidad del ser, como camino por el que podía alcanzar su lugar en el orden estable de un «mundo bien hecho».

Él quería buscar su lugar entre las cosas, no su identificación con ellas. Frente a Aleixandre, para quien el amor era la destrucción, la aniquilación propia en su panteísmo, don Jorge se distanciaba de las cosas por el camino del respeto a cada propia condición natural. Por eso alcanzaba a oír la música de las esferas

(como Fray Luis descubría en el músico Salinas, y don Jorge se ocupó de ello), y —cada uno en su sitio— constituían el ejercicio ordenado en cuyo equilibrio el universo se sostenía en su orden perfecto.

Yo misma imprimí el poema que escribió entonces (y que dedicó a Bernabé), como imprimí su traducción de Ronsard y, mucho antes, su «*Venus de Itálica*».

Don Jorge, después de aquella primera venida a Málaga —que luego se iría haciendo cada vez más frecuente, hasta anclarse en ella mientras se demoraba la Hora— tomó el tren, y allí fuimos a despedirlo, camino de no sé dónde.

Digo mal. Allí fueron a despedirlo mis compañeros de la revista, y ya sus amigos. De lectores de Guillén a amigos de don Jorge: ¡jahí es nada! Fueron con sus libros y sus cámaras fotográficas, sus «máquinas de retratar», que decíamos aún. Yo vi luego las satinadas cartulinas, en blanco y negro, y tuve un sentimiento de carencia y mutilación por no contarme entre sus imágenes. Le escribí entonces y (ruborizado, aseguraba) me mandó una foto suya con inscripción brevíssima: «*Soy de María Victoria*».

Sin duda se refería a la foto. Pero yo preferí siempre entenderlo de él. Yo, que podía haberle escrito: «*Soy de don Jorge*». Lo fui siempre, lo sigo siendo.

## BERNABÉ FERNÁNDEZ-CANIVELL

Cuando conocí a Bernabé, entre dos partes de un concierto en el viejo Conservatorio de la Plaza de San Francisco, ni él ni yo hubiésemos podido imaginar que la amistad que entonces nacía, que luego fue acreciéndose con los años y que, cuando el perdió a Blancanieves por el mismo tiempo en que yo perdí a mis padres, acabaría por convertirse en una especie de adopción mutua.

Pero lo que puede importar ahora, cuando se me pide este testimonio, es cómo yo reconozco en Bernabé a mi maestro y mi mejor amigo, después de Rafael; que fue quien me abrió su biblioteca y me hizo disponer de sus libros y me orientó en su lectura; quien primeramente acogió mis poemas y los llevó a la imprenta; quien me presentó a los poetas con los que fui identificándome; quien me hizo ser lo poco o lo algo que ahora soy; lo mucho, para él, tan generoso siempre.

He correspondido durante treinta y siete años a la amistad y al cariño que él me ha tenido durante ese tiempo y, estoy segura, me tiene aún. Y le he correspondido, además, con una gratitud que él nunca consintió que se le expresase

Cuando, cumplidos los cien números de una publicación que tan largamente le había ocupado, decidí con Rafael ofrecerle un casi secreto homenaje —el homenaje manuscrito de los poetas a los que él había ido imprimiendo—, tuve que hacerlo, tuvimos que hacerlo, casi a espaldas suyas. Y cuando tantas veces después fui preparando razonados escritos pidiendo que se reconociesen su labor y sus méritos, sucesivamente me los fue haciendo romper.

No sé ahora si debí cursarlos sin su conocimiento, aunque eso me hubiera parecido un modo de infidelidad. Pero es que, verdaderamente, Bernabé mereció todas las distinciones que reconocen una valía. Las mereció antes y después de cualquier línea

divisoria que los demás pudiesen establecer, pero él nunca las quiso y nunca permitió que se pidiesen para él.

Iba a añadir: «y nunca las tuvo». Pero generosamente se me adelantó nuestro Ayuntamiento y le concedió la Medalla de la Ciudad con tan abierto abrazo que Bernabé no tuvo más remedio que aceptarla. Su entrega es póstuma, pero el acuerdo municipal no lo fue. Por eso digo que nuestro Ayuntamiento se adelantó a cualquier terminación.

Aceptar esa Medalla fue una de las últimas cosas que Bernabé hizo. Días después rectificó una corrección de pruebas. Más tarde lo puso todo en orden. Y, finalmente, se ausentó en silencio: con esa admirable discreción que lo caracterizó siempre.

Ahora, quienes hemos muerto un poco con él, nos sumamos a su homenaje, lo compartimos con él y lo agradecemos en su nombre.

## EL ÁNGEL DE MUÑOZ ROJAS

Cuando los malos fotógrafos queremos (con el sol a la espalda) recoger la imagen de alguien, lo primero que ofrecemos luego en el cartón es nuestra propia sombra esparcida por el suelo. Temo que esto me ocurriría ahora si intentase el retrato de José Antonio, aunque el tiempo que se me asigna no me diese sino para un retrato de carnet.

Pero es que además sería un retrato superfluo después de los espléndidos «encuentros» con el poeta que nos dejó Vicente Aleixandre. Vicente, que sabía salir en primer término, como Velázquez en *Las Meninas*, aunque fuese haciendo el retrato de la familia regia.

Un retrato innecesario el que yo hiciera de José Antonio, en lo literario y en lo personal, después de los estudios críticos de Fernando Ortiz; después de las páginas preciosas de Cristóbal Cuevas en su introducción a la *Poesía* de José Antonio editada por el Ayuntamiento de Málaga en una colección de la que aún cabría esperar un segundo volumen, el de su prosa, que yo —como Fernando— nunca he sabido diferenciar de su poesía.

La función natural de la Historia es explicarse. No decirmos qué, sino hacernos ver luego para qué. No traernos a don Juan de Ovando y Santarén (Rojas en su cuarto apellido), con sus *Ocios de Castalia*, sino para que sepamos de qué torrente familiar le llega a José Antonio por las venas la suave entereza de sus versos. Explicarnos para qué fueron doña Micaela Díez de Tejada, condesa de Luque, o don Trinidad de Rojas y Rojas. Explicarnos por qué un nieto de los marqueses de la Peña de los Enamorados iba a ser luego («entre corte y cortijo», como dice Aleixandre) este labrador y señor antequerano que escribe sus *Historias de familia*, *Las musarañas* o *Las cosas del campo*.

Creo que no soy yo sola (entre los que leemos siempre, y a veces escribimos) quien debe a José Antonio mucho más de lo que sabría decir. Le debo sus *Sonetos de amor por un autor indiferente* y sus *Cantos a Rosa y su Abril del alma*, en un inventario incompleto de por aquel entonces y que habría que extender — luego y además — a los poemas que integran sus *Consolaciones* y *Lugares del corazón*.

Pero le debo también mi acercamiento a John Donne, a Hopkins (sobre todo a Hopkins) y a Eliot. Nunca ha sido fácil encontrar los libros de José Antonio, y yo me sabía sus traducciones de Hopkins por transmisión oral, gracias a un amigo inolvidado: Bernabé Fernández-Canivell. Y cuando luego las veía impresas, junto a las de Dámaso Alonso, en la antología de la poesía inglesa mejor vertida al español, me decía siempre: «son variantes»; «son réplicas». Y todo aquello, incluso Dámaso, seguía siendo Muñoz Rojas.

¡Cuánto debo a José Antonio, desde que asistí a la representación de *Cuando llegue el otoño*, hace tanto tiempo ya!

Como la firma que John Donne dejó en *La Josefina*, yo tengo la de José Antonio en muchos de mis papeles y ese me hace guardarlos en «lugares del corazón». Y de las muchas veces que he ido a verlo tengo un recuerdo que especialmente me conmueve. Sobre el revellín de la chimenea, en su Casería del Conde, había un ángel de cerámica que convino a su dueño acercar a Málaga transitoriamente para restaurarle un ala lesionada. Camino de vuelta, me sentí feliz de llevar conmigo al «ángel» de José Antonio.

## BIRUTÉ CIPLIJAUSKAITÉ

Creo que a pocas personas debo yo más en lo que podría llamarse la formación de un juicio crítico sobre la poesía que a la Profesora Biruté Ciplijauskaité, y quizás también en mi formación personal, puesto su ejemplo como estímulo ya que no como imposible meta a la que aspirar. Porque no sé qué me parece más asombroso en ella, si su ejercicio como lituana docente en la Universidad de Wisconsin (Madison), su historial como crítica, traductora, antóloga, ensayista e investigadora de toda la literatura europea y no sólo la occidental, o su propia labor de creación, con obras magistrales que no dejamos de leer y releer quienes de algún modo nos sentimos en la proximidad de la autora. O bien, su generoso desvelo en la creación de becas para estudiantes e investigadores lituanos, a los que dedica un esfuerzo y un tiempo que no sabe escatimar.

Biruté (siempre la he nombrado así, por la dificultad —y no sólo para mí— de su apellido) es uno de los legados que debo a Jorge Guillén, junto con quien dejé transcurrir el sol de tantas tardes en su casa o en la mía, casi contiguas las dos junto al mar de Málaga. Don Jorge me contaba su pasmo ante Ciplijauskaité: «Oiga usted, Biruté» (porque don Jorge marcaba las des finales corno zetas, al modo castellano), «oiga usted: ¿y es cierto que habla usted quince idiomas». Yo no recuerdo si eran quince, o solamente doce o dieciocho, porque a partir de cualquier número razonable todo superávit lingüístico me ha parecido siempre absolutamente sobrenatural. Pero Biruté se esforzaba en reducir los hechos a su justa dimensión: «No, don Jorge: en dos de ellas cometo alguna falta de ortografía».

A comienzos de 1960 Ciplijauskaité hizo entrega de su original sobre los sonetos de Góngora a Castalia y aguardó inútilmente su impresión durante diez años, demorados en parte por Claudio

Guillén que le había ofrecido sus gestiones. Castalia, es cierto, lanzó sin embargo una edición de bolsillo con no sé cuántas reimpresiones ya (y no sé cuántas erratas) en las que el manuscrito se resumía: es el librito en el que todos hemos leído siempre esos sonetos. Finalmente se hizo cargo de la impresión el ampliado programa de publicaciones de *The Hispanic Seminary of Medieval Studies*, más tarde dependiente de *The Hispanic Society of America*, de Nueva York, al que me envanece pertenecer como *Honorary Associate*. Y cuando hoy podemos disfrutar del facsímil pluscuamperfecto de aquella obra debido al entusiasmo de nuestra Consejera de Cultura, Rosa Torres, con su Directora General Rafaela Valenzuela, nos damos cuenta de que escribir ese libro fue un milagro debido a la perseverancia y el saber de Biruté Cipljauskaité, y que editarla fue un alarde de generosidad tanto por parte del Seminario de Estudios Medievales como por parte de la propia Cipljauskaité. Bien quisiera ella ahora (lo ha dicho y repetido) actualizar aquel texto, siquiera con la mención de algunos de los estudios que han ido apareciendo desde entonces, pero que el carácter facsimilar de la edición impide absolutamente. Citar al menos las ediciones —y otros escritos— de Antonio Carreira, Giulia Poggi, Emilio Orozco; los trabajos de Joaquín Roses, José María Micó y la importante monografía de Monica Savoca *Gòngora nel Novecento in Italia (e Ungaretti)*.

Pero es preciso que traiga aquí la solapa de algunos de sus libros para hablar ahora de Biruté Cipljauskaité, *Comendadora con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio* y una de las mayores hispanistas con las que pueden honrarse nuestra lengua y nuestra literatura. Cipljauskaité, nacida en Lituania, terminó el bachillerato en Alemania, se licenció en Montreal (Canadá), se doctoró por el Bryn Mawr College, ya en Estados Unidos, y allí ha ejercido la docencia como profesora de Literatura Española desde 1960 a 1998 en la Universidad de Wisconsin, como ya he escrito.

Podría contar cómo Ciplijauskaité tradujo en Estados Unidos mi poesía y la publicó en numerosas revistas literarias de Lituania cuando ese país era aún una de la Repúblicas Socialistas Soviéticas, y luego como libro, y debo añadir que aquel poemario mío (*Los Trances de Nuestra Señora*) era, en cierto modo, una declaración religiosa. Y Ciplijauskaité se ocupó de ello con el mismo entusiasmo que había puesto al traducir a Juan Ramón o más recientemente a Mercè Rodoreda, a Jasukaityté o a Emilio Coco. Y reciprocamente al traducir del lituano a Janina Degutyté o a Biruté Pukeleviciuté entre tantos autores más.

Y podría contar cómo, al margen de su labor traductora, ha publicado un número increíble de artículos y ensayos centrados en la poesía del siglo XX, la narrativa de ese siglo y del anterior, y especialmente sobre lo que se ha llamado «escritura de mujer», enfrentándola a la clásica «escritura femenina». Entre sus trabajos destacan *La soledad y la poesía española contemporánea*, *Deber de plenitud: la poesía de Jorge Guillén*, *El poeta y la poesía (Del Romanticismo a la poesía social)*, *Baroja: un estilo*, *La mujer insatisfecha: el adulterio en la novela realista*, que es un maravilloso estudio de literatura comparada, o *La novela femenina contemporánea*, *Hacia una tipología de la narración en primera persona*, *De signos y significaciones*, *Carmen Martín Gaite y Novísimos, postnovísimos y clásicos: la poesía de los 80 en España*, sin que proceda entrar ahora la reedición de su monumental edición crítica de los sonetos de Góngora ya aludida, publicación que honra a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por la atención y el esmero que ha puesto en ella y que con razón se ha elegido para culminar la celebración del Barroco Andaluz.

Resulta por ello difícil retroceder en la biografía y en el trabajo de Biruté Ciplijauskaité para llegarnos a su edad infantil y adivinar

entonces los rasgos que ya marcaban su personalidad. Cipliauskaité sólo alcanzó a vivir una infancia sin sobresaltos hasta que, a sus 9 años, Alemania ocupa la región de Klaipeda, donde ella vivía con su familia, o más tarde en Vilnius, que los rusos rescatan para ocupar todo el país, y adentrándose ella en un exilio que la lleva, desde nuevamente su Kaunas natal, a Alemania, Canadá y por fin a los Estados Unidos, aunque sin renunciar nunca a la nacionalidad de su país de origen, pese al grave contratiempo académico —e incluso económico— que esa decisión le debe suponer. Una trayectoria durante la cual ocurriría un hecho decisivo para su carrera: el encuentro con el profesor José Manuel Blecua, por quien se vuelca en el hispanismo, con el apoyo igualmente de José Ferrater, de Juan Marichal y de Vicente Llorens. En otro orden de cosas, un amigo italiano le hará descubrir el mundo de la belleza.

No es sólo que Cipliauskaité tenga un corazón de niña, sino que fue siempre, efectivamente, una niña, aunque una niña prodigo. A los 4 años leía correctamente y a los 5 recitaba de memoria un largo poema lituano de 40 páginas y componía sus propias piezas para el piano, dado que a esa edad no se la admitía aún en el Conservatorio, y sin que hasta hoy haya abandonado el teclado, sobreponiéndose a una artrosis dolorosa. Y nunca preparó en la casa los trabajos para el Colegio, pues le bastaba mirar el texto ya en la clase para recitarlo de memoria, capacidad que conservó, igualmente durante sus años universitarios.

Pero, como ella misma ha reconocido, fue de su padre de quien recibió la mayor ayuda para su formación. Frente a la sólida preparación católica de la niña, su padre —médico y políticamente liberal socialista— que sólo era creyente al modo convencional, asistió sin falta a misa cada domingo durante todo el año en que esa práctica estuvo prohibida por las autoridades soviéticas. Pero su ocupación hospitalaria no le impedía el atento cuidado de la

formación de su hija, y ésta ha recordado siempre a ese respecto dos anécdotas reveladoras.

Una de ellas fue la de que, yendo al colegio bajo una lluvia desatada, vio llegar hasta aquel centro en un coche oficial a la hija de un ministro. Le preguntó luego a su padre si no podían hacer lo mismo con ella, y éste le replicó: «¿Y dejaríamos que llegasen empapadas las restantes veintidós niñas?». La otra anécdota es aún más reveladora. La aviación soviética bombardeaba a una columna pesada alemana y alguien disparó contra sus vehículos desde la biblioteca en que la niña, sus hermanas y su madre había buscado refugio junto a otros más. Detenidos allí fueron llevados todos a fusilar, aunque lograron liberarse gracias a las autoridades lituanas. De regreso a su casa estaban contando el trance a amigos y vecinos cuando llegó el padre, procedente del hospital y se informó del peligro extremo de lo ocurrido, pero reconvino a su hija: «Está bien, pero hoy tienes un examen en el Colegio. Apresúrate y quizás llegues a tiempo».

No debió ser menor el carácter de la madre, que había renunciado desde su matrimonio al ejercicio de su carrera, y he logrado recoger diversas situaciones que la muestran como un ejemplo de esa «mujer fuerte» de que habla la Biblia. Estaban aún en Klaipeda cuando llegaron los primeros coches y ella propuso la adquisición de uno para facilitar los desplazamientos de su marido como médico, pero éste se negó, alegando que no tenía tiempo para aprender a conducir. Sin embargo, ella recibió las clases, sacó el carné y un buen día el concesionario llamó a su casa para que decidiesen cuándo se iban a pasar por allí para escoger el modelo. Durante la ocupación rusa se presentaron en su casa dos oficiales con orden de alojamiento, pero ella les cerró la puerta alegando que ya era demasiado tarde para sostener cualquier entrevista. En Alemania, alojadas en un pequeño anexo de la residencia de

un oficial nazi, recibió de éste la orden de apilar el carbón de un cierto modo o en un determinado sitio, pero ella, poniéndole al oficial la pala en las manos, le replicó: «Enséñeme usted cómo». Tal vez entonces Ciplijauskaité aprendió junto a su madre el manejo de la pala con la que quita la nieve de su camino al garaje cuando llega el invierno, o con la que se ocupa de su parcela de huerto entre las que el ayuntamiento de Madison cede en arriendo cuatro meses de cada año. Sin embargo, hay aún para mí otra anécdota que me enterneció desde que la supe y de la que tomé motivo para uno de mis poemas de *De pérdidas y adioses*. Y fue el ruego que le hizo su madre de que, en su último trance, le recordase la belleza del Generalife.

En el año 2000 la Junta de Andalucía, a través de su Consejería de Cultura, convocó su «Premio Luis de Góngora» de las Letras Andaluzas para destacar la obra proseguida de un autor andaluz, y tuve el no disimulado orgullo de ser elegida para aquella distinción, que me fue entregada en Córdoba, patria del don Luis cuyos sonetos han ocupado tan admirablemente a la Junta desde el mismo instante de aquel proyecto hasta la presentación del libro, en la misma orilla del Guadalquivir. Como gongorista máxima en nuestro tiempo Ciplijauskaité, invitada por la Junta, vino en vuelo desde Madison cuando la ocasión del premio para hacer mi *laudatio*. Y pareció propio a la Consejería, en la conmemoración gongorina, que fuese yo quien se ocupara de la *laudatio* de Ciplijauskaité, a la sombra del excelso muro y las torres coronadas de honor, de majestad, de gallardía.

Pido que se disculpe mi aparición sobredimensionada en la página de créditos de la reedición de los sonetos, y por la reproducción aquí del poema que escribí cuando supe el encargo de Elena Stelmokaité, la madre de Biruté. Un poema, «El encargo», que dice así:

*Recógeme en tu voz, pues me cerca el silencio,  
y tiéndeme un azahar de lectuarios, una  
alberca prolongada que crucen surtidores, un seto  
de arrayanes.*

*No hubiera sido propio  
dedicarles la vida. Pero este instante sí,  
como una última puerta abierta a la hermosura,  
mientras la tarde cierra —ya con su luz en vilo—  
el pétalo final de una rosa de piedra.*

### **EL OFICIO DE ESCRIBIR**

— *¿Se puede hablar de tradición poética andaluza en sus versos? ¿Qué representa para ti Andalucía?*

— Andalucía es una gozosa ilusión por la vida y un perderse perpetuo en sus cuatro elementos. Yo no la he nombrado jamás. Creo que tampoco a Málaga, mi ciudad, que es la más universal y por eso la más andaluza de las ocho provincias. Pero estoy diciendo esos nombres cada vez que me nombro, y digo «yo» y oigo el agua de sus costas causales o el viento encajonado en sus barrancas y el sol crujiendo arriba. Sí, se puede hablar de mí cuando se habla de una tradición poética andaluza que ni ejerce de andaluza ni se queda en eso, como Fernando Ortiz ha expuesto meridianamente.

— *¿Consideras que tu poesía tiene estrecha relación con la llamada «poesía del silencio»?*

— Que Dios me lo perdone, pero aún no sé qué es exactamente, salvo un rótulo, la «poesía del silencio».

## RESPUESTAS A UN CUESTIONARIO

— *Magisterio y transmisión.*

— Es lógico. Si yo misma había sometido antes mis poemas al juicio de quienes tenían mayor experiencia y sentido crítico, lo natural es que, años después, otros lo hiciesen conmigo. Es posible que así nos hayamos transmitido también, sin querer, devociones y rechazos. Yo tuve la suerte de disponer siempre de una información excepcional con la que recompensar mi torpeza. Y cuando he leído el original de algún poema mío a cualquier joven amigo cuya labor respetase, y me ha hecho alguna observación, la he aceptado sin la menor duda, al margen de su edad. Porque su obra podría ser aún incipiente, pero no necesariamente su juicio ni su información.

— *Entender la poesía, entender el poema.*

— Entender el poema es algo que no me inquietaría nunca. El poema tiene sus propias razones que no siempre alcanzamos, y es él quien acepta o rechaza cada una de las palabras o de los silencios que le proponemos. Ello es, exactamente, lo opuesto al propósito de escribir un poema expresamente oscuro. Y además un poema carece de «propósito». Eliot, con quien comienzan la poesía y la crítica —sobre todo la crítica— contemporánea, decía que, con frecuencia, ni se entendía a sí mismo ni en ocasiones entendía a Shakespeare. Yo entiendo o creo que entiendo —que siento— a San Juan de la Cruz, que es nuestro mayor poeta, y no entiendo las explicaciones (tantas veces contradictorias) que él da de sus poemas. La poesía es «inefable», es decir, inexpresable de cualquier modo que no sea el propio poema. El poema, y sólo él —el propio poema—, es su explicación. Entender la poesía sólo exige predisponerse a ella misma. Decir que la poesía es

un modo de comunicación o un modo de conocimiento no deja de responder al criterio de un momento dado. Aunque a veces, incluso por mera cortesía, es preciso dar una respuesta y el poeta prefiere acogerse a lo que tiene más a mano antes que decir, sencillamente: «No lo sé». Yo misma cuando pienso en todo lo que llevo dicho, me quedo pensando en que ni siquiera sé si será así.

## *MARÍA VICTORIA ATENCIA*

nació en Málaga en 1931.

Sus primeras publicaciones aparecen en ediciones restringidas y en la revista malagueña de poesía «Caracola».

Tras quince años de silencio entre *Arte y parte* (1961) y *Marta y María* (1976) se duda si su obra pertenece a la segunda generación de posguerra o a la de los novísimos.

Nunca ha concurrido a ningún premio y ha obtenido los de mayor prestigio. Para más información puede consultarse:

María Victoria Atencia ([mvatencia.com](http://mvatencia.com))

[https://www.cervantes.es/.../creadores/atencia\\_maría\\_victoria.htm](https://www.cervantes.es/.../creadores/atencia_maría_victoria.htm)

<https://literaturaandaluzaenred.org/atencia-maria-victoria>



M. V. Atencia, en la terraza de su casa del Paseo de la Farola

## *Bibliografía de MARÍA VICTORIA ATENCIA*

- (1955). *Cuatro sonetos*, Málaga, Dardo.
- (1961). *Arte y parte*, Madrid, Colección Adonais.
- (1961). *Cañada de los Ingleses*, Málaga, Cuadernos de María Cristina.
- (1976). *Marta & María*, Madrid / Málaga, Caballo Griego para la Poesía.
- (1976). *Los sueños*, Málaga, Imprenta Dardo.
- (1978). *El mundo de M. V.*, Madrid, Ínsula.
- (1979). *El coleccionista*, Sevilla, Calle del Aire.
- (1984). *Compás binario*, Madrid, Hiperión.
- (1984). *Paulina o el libro de las aguas*, Madrid, Trieste.
- (1984). *Ex Libris*, [Guillermo Carnero ed.]. Madrid, Visor.
- (1986). *Glorieta de Guillén*, Málaga, Colección Puerta del Mar.
- (1986) *Trances de Nuestra Señora*, Madrid, Hiperión.
- (1986). *Música de Cámara*, Avilés, Cuadernos de Cristal.
- (1988). *De la llama en que arde*, Madrid, Visor.
- (1989). *La pared contigua*, Madrid, Hiperión.
- (1990). *La hoja*, Málaga, Plaza de la Marina.
- (1990). *Nave de piedra*, Málaga, Colección Teditria.
- (1990). *La señal*, Málaga, Ayuntamiento, Colección Ciudad del Paraíso.
- (1992). *La intrusa*, Sevilla, Renacimiento.
- (1992). *El puente*, Valencia, Pre-Textos.
- (1997). *A orillas del Ems*, Málaga-Torremolinos, en *El vuelo*, Litoral.
- (1997). *Las contemplaciones*, Barcelona, Tusquets.
- (1997). *Trances de Nuestra Señora*. 2<sup>a</sup> ed. Fundación Jorge Guillén, Valladolid.
- (2003). *El hueco*, Barcelona, Tusquets.
- (2005). *De pérdidas y adioses*, Valencia, Pre-Textos / Colección La Cruz del Sur.
- (2009). *Trances de Nuestra Señora*. 3<sup>a</sup> ed. Córdoba, CajaSur, col. Cuadernos de Sandua.

- (2009). *El oro de los tigres*, Benalmádena, E.D.A. libros, col. Lecciones de Cosas. [Selección de textos y edición de Francisco Javier Torres].
- (2011). *Como las cosas claman*. [Antología con prólogo de Guillermo Carnero]. Sevilla, Renacimiento.
- (2011). *El umbral*, Madrid - Buenos Aires - Valencia, Pre-textos, col. *La Cruz del Sur*. [Premio Real Academia Española, 2012].
- (2014). *Las iluminaciones*. [Selección y prólogo de Clara Janés], Madrid, Salto de Página.  
*Ex Libris*, [Guillermo Carnero ed.]. Madrid, Visor, 1984.
- (2014). *El fruto de mi voz*. [Edición y selección de Juan Antonio González Iglesias]. Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional [Con motivo del XXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana].
- (2020). *Semilla del Antiguo Testamento*. [Prólogo de María Zambrano], Málaga, Fundación CEM.
- (2021). *Una luz imprevista. Poesía completa*. Edición de Rocío Badía Fumaz. Madrid, Cátedra. Letras Hispánicas.

*MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ*  
es profesora titular de Literatura Española  
de la Universidad de Málaga.  
Sus inquietudes culturales la han orientado  
a la literatura francesa y últimamente hacia  
la literatura española del siglo XX.  
Ha publicado ensayos sobre poetas del exilio y los más  
destacados de los años cincuenta.  
Le interesa sobremanera enfatizar la ciudad de Málaga  
como fondo y escenario de movimientos  
y revistas de poesía, así como el  
muy relevante papel de Bernabé Fernández-Canivell  
en fundamentales iniciativas literarias.

Esta edición digital de *Antología poética* de  
M. V. Atencia, número 2 de la Colección  
*palabrasdelparaÍso*, se terminó de  
diagramar en Málaga – España,  
en diciembre de 2022,  
por Javier Olveira,  
con la dirección  
y cuidado de  
Juvenal  
Soto



**Fundación Málaga**  
*más cultura*

Plaza de la Constitución, 2, 3º – 29005 Málaga

*Presidente:* Juan Cobalea Ruiz

*Coordinación:* Dánae Pérez Aguilera

[www.fundacionmalaga.com](http://www.fundacionmalaga.com)

Patronos



Ayuntamiento  
de Málaga



Diputación Provincial  
de Málaga



Colaboradores



FYM



edipsa



Obra Social 'la Caixa'



Plaza de la Merced, 12, 2º – 29012 Málaga

*Presidente de Honor:* Francisco Campos Espinosa

*Fundador:* José Cobos Mena

*Presidente:* Luis Merino Bayona

[www.fundacionelpimpi.com](http://www.fundacionelpimpi.com)



Con la colaboración de

**SUR**



Fundación Málaga  
más cultura



FUN  
DA  
CIÓN  
El Príncipe

**SUR**